

1

51



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



CRONICA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA UNAM 1986/1987

T E S I S I N A
QUE PARA OPTAR EL TITULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A:
ENRIQUE JORGE ROMERO FUENTES

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

ASESORA:
DRA. ANDREA C. SANCHEZ QUINTANAR



MEXICO, D.F.



AGOSTO DE 2002

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SELECCION DE HISTORIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico el contenido de mi trabajo reciente.

NOMBRE: ENRIQUE JORGE ROMERO FUENTES

FECHA: 14 - 11 - 2002

FIRMA: 

AGRADECIMIENTOS:

Antes de iniciar el desarrollo de la presente tesina me gustaría tomar esta página para agradecer al *Programa de Titulación para Profesores de Bachillerato*, coordinado por el Lic. Fausto Hernández Murillo; pues es al interior de éste donde se desarrolla el *Seminario de Titulación y Tesis de Historia*, dirigido por la Dra. Andrea C. Sánchez Quintanar.

Es a esta profesora a quien quisiera expresar principalmente mi agradecimiento, pues ha sido ella una de las personas que no sólo han influido en mi académicamente, sino también en mi forma de pensar y manifestar mis convicciones.

Así también quisiera aprovechar este espacio para agradecer a todos aquellos que fueron mis profesores, pero sobre todo a los que aceptaron fungir como sinodales: Dr. Miguel Soto, Dr. Marcelo Ramírez, Maestra Carmen Nava y Lic. Eduardo Ibarra, por haberme enseñado a estudiar la historia, pero sobre todo por haberme ayudado a tener mi propia visión de la vida. Asimismo, agradezco a profesores como: Josefina Z. Vázquez, Angela Moyano, Ernesto Schettino, Luis Gonzaga Ramos, Antonio Rubial, Vera Yamuni, Pablo Escalante, R. Del Carmen Martínez Azcobereta, Ricardo Pérez Monfort, Teresa Del Conde, Nicolás Mariscal Barroso, Alicia Huerta y todos aquellos que me enseñaron a profesar la historia.

Finalmente, quisiera agradecer a dos personas que ya son parte de mi historia y quienes fueron la base para formarme; mi papá y mi mamá: *Georgina y Enrique*, a quienes dedico el presente trabajo y sé que en donde estén estarán orgullosos de mi.

INDICE	3
Introducción	4
Capítulo I. Antecedentes	7.
I.I. La Universidad Nacional Autónoma de México.	7
I.I.I. Conflictos universitarios contemporáneos.	12
I.II El movimiento estudiantil de 1968.	14
Capítulo II. El origen del conflicto 1986 / 1987.	16
II.I. El Rector.	16
II.II. Reacciones frente al documento <i>"Fortaleza y Debilidad de la UNAM"</i> .	21
II.III. La reacción estudiantil; la creación del CEU (Consejo Estudiantil Universitario).	25
II.IV. La Rectoría.	29
II.V. El diálogo.	31
Capítulo III. La huelga.	35
III.I. El rompimiento del diálogo.	35
III.II. La huelga (crónica).	39
III.III. La marcha Tlatelolco-Zócalo; la marcha del orgullo.	43
Capítulo IV. Fin del conflicto, camino al Congreso.	49
IV.I. El levantamiento de la huelga.	49
IV.II. Analogías con otros movimientos estudiantiles.	52
Conclusiones.	55
Anexos.	62
Los líderes de opinión ante el movimiento.	62
Cronología del movimiento.	68
Fuentes consultadas.	70

Lo histórico humano se caracteriza por la abundancia de rarezas o novedades . . . El mundo del que suelen desprender sus historias los historiadores está constituido por acciones humanas del pasado. . . Por otra parte, sólo porciones del pasado humano son objeto normal de las historias escritas . . . Sin lugar a dudas lo histórico está muy lejos de abarcar el conjunto del quehacer humano, pues sólo una mínima parte de éste ha dejado huella, y por ende, permite su conocimiento. Con la palabra histórico sólo damos a entender la suma de lo humano acontecido en el decurso del tiempo en la medida y hasta donde es posible saber de él, y esto en el mejor de los casos, pues muchos colegas opinan que no todas las acciones cognoscibles del homo sapiens son históricas. . ."¹

INTRODUCCION

Algunos movimientos estudiantiles son fenómenos socio-históricos que sirven para estudiar el contexto social de la época en que se producen; ya sea por sus "rarezas" o sus "novedades". Alrededor de ellos se gestan acciones sociales y se emiten juicios e hipótesis, muchas veces superficiales o prejuiciados; aunque también se hacen análisis bien fundamentados. Así, la autoría intelectual de los movimientos se ha llegado a atribuir a agentes opositores, a tal o cual gobierno, a la propia fuerza política dominante, e inclusive a las naciones imperialistas. Por ejemplo, en la etapa de la llamada *Guerra Fria*, todo movimiento insurgente de cualquier signo e ideología se suponía asesorado por el imperialismo norteamericano o la antigua Unión Soviética. También se ha hablado de momentos de crisis social mundial, como los movimientos del 68.

El movimiento del CEU (Consejo Estudiantil Universitario) de 1986-1987, se desarrolla paralelamente a otros movimientos estudiantiles en el mundo. El diario *La Jornada*, decía el 14 de febrero de 1987: "Cien heridos en Madrid en la marcha estudiantil"; "Un muerto tras allanamientos de la policía a 3 universidades de Lima (Perú)"; "Grupo de jóvenes disuelve con violencia una protesta en Moscú".² Asimismo, el diario *Excelsior*, publicaba; primero, el 8 de diciembre de 1986: "En huelga más de la mitad de las 72 universidades francesas"; y, luego el 30 de enero de 1987: "Nueva relación entre intelectuales y gobierno, meta de estudiantes chinos".³

Los movimientos estudiantiles a nivel mundial se repetían al igual que en 1968, fenómeno que en aquel entonces era analizado por Ferdinand Braudel como una verdadera revolución cultural; mientras, que en un análisis más cercano a las posiciones estudiantiles Hebert Marcuse, lo consideraba:

¹ González, Luis. *El oficio de historiar*.

² *La Jornada*, 14.2.86.

³ *Excelsior* 8.12.86/30.1.87.

"... el Gran Rechazo... denunciando la huella de la represión social hasta en las expresiones más sublimes de la cultura tradicional, hasta en las más espectaculares realizaciones del progreso técnico... Han levantado nuevamente un espectro (que esta vez no sólo espanta a la burguesía sino a todas las burocracias de explotación): el fantasma de una revolución que tiene por secundarios el desarrollo de las fuerzas productivas y el alza del nivel de vida, concentrándose ante todo en la creación de una verdadera solidaridad de la especie humana, en la eliminación de la pobreza y de la miseria... en la construcción de la paz. En una palabra, han liberado la idea de la revolución del continuo represivo en que estaba encerrada, para colocarla en su dimensión verdadera: la de la liberación".⁴

Si un movimiento social logra detener y contrarrestar una reforma, política, educacional, etc., como lo hizo el movimiento ceuista, es digno de ser historiado. Además de dejar memoria escrita del evento, con esta tesina me propongo dar pautas para el estudio de posteriores ó anteriores movimientos de la misma índole.

Mi interés en el movimiento nace porque a diferencia de movimientos como el del 68, y el de la década de los 70's, que fueron desactivados por la represión o la autodesintegración se diluyeron; el movimiento del CEU finalizó con un levantamiento de huelga pacífico y un triunfo para toda la UNAM: la celebración de un Congreso. La tesina abarca el período comprendido entre la publicación del documento *Fortaleza y debilidad de la UNAM* (2.9.86), y el acuerdo para la celebración del Congreso (11.2.87). En el proceso de investigación se definieron las líneas generales del análisis que llevarían a sostener las siguientes

Hipótesis.

1. El movimiento ceuista tuvo una organización estructural netamente democrática.
2. Hizo manifiesta la diversidad ideológica de la sociedad del D.F.
3. Permitió una percepción distinta a la que se tenía de estos movimientos a partir del 68, pues siempre se relacionaba un movimiento estudiantil con violencia del Estado y de los estudiantes.
4. Generó líderes estudiantiles, que después serían líderes políticos que formarían parte de un proceso de democratización en México.
5. Fue un movimiento con conciencia histórica nacional y con una ideología generada dentro del mismo proceso de la educación nacional.
6. Demostró que la organización estudiantil es espontánea ante los problemas concretos.
7. Permitió ver que si los estudiantes se organizan y vinculan con trabajadores y profesores logran hacer manifiesto su peso específico al interior de la UNAM.
8. El movimiento formó parte importante, junto con la organización social surgida después del terremoto de 1985 y el proceso político de 1988, de la democratización nacional que ya no podía esperar más.
9. La participación de algunos medios impresos y algunos medios electrónicos fue punto clave para la difusión veraz del movimiento.

⁴ Fougeyrollas, Pierre. *Ciencias sociales y marxismo*.

Para la elaboración de esta tesina utilice las siguientes fuentes:

1. Documentos hemerográficos, publicaciones periódicas.
2. Panfletos y volantes.
3. Bibliografía.
4. Entrevistas a los participantes como Fidel Astorga, René Ceseña, Marcelo Ramírez y Antonio Santos miembros del CEU de la Facultad de Filosofía y Letras.
5. Participación directa en el evento

En la primera parte de la tesina, capítulo uno, damos una somera visión de la evolución de la universidad en México y de los conflictos universitarios, destacando el movimiento de 1968. En el segundo capítulo estudiamos el origen del conflicto analizando el documento *Fortaleza y Debilidad de la UNAM* y la reacción social y estudiantil que éste motivó. En el tercer capítulo hacemos una crónica de la huelga y las marchas que se realizaron. Finalmente, en el capítulo cuarto explicamos cómo fue el levantamiento de la huelga y cómo se lograron ciertos acuerdos.

Con el objetivo de proporcionar más información sobre el tema, anexamos una cronología del movimiento, un apartado con las expresiones de algunos líderes de opinión; así como una referencia sobre las fuentes consultadas en cada caso.

Asimismo en las notas de pie de página, en los casos en que se hace referencia a alguna fuente, sólo aparecen algunos datos, pues en el apartado final Fuentes Consultadas, la ficha, bibliográfica o hemerográfica aparece completa.

CAPITULO I. ANTECEDENTES

I.1 La Universidad Nacional Autónoma de México

A mediados del siglo XVI (21 de septiembre de 1551) y ante la petición del Virrey Antonio de Mendoza, Carlos V, emperador del Sacro Imperio, concede la Cédula para la fundación de la que sería la primera universidad del Continente Americano. "La fundación y los privilegios fueron confirmados en 1555 por el Papa que, al mismo tiempo, concedió el Patronato a los Reyes de España. La fundación se efectuó con gran solemnidad el 23 de enero de 1558".⁵

Las escuelas universitarias quedarían ubicadas del lado oriente de la actual Catedral y el primer Rector sería el Doctor Antonio Rodríguez de Quezada. El 7 de octubre de 1597 se convierte en Universidad Pontificia. Creada para los criollos, la Universidad debería funcionar al igual que la de Salamanca; por tanto, sus estatutos eran similares a los de aquella. En 1645 Don Juan de Palafox elabora los estatutos propios. En lo tocante a la academia, el Latín era la lengua en que se impartían las cátedras de filosofía y teología, siguiendo el Método Escolástico. La gestión del rector duraba un año y éste podía ser reelegido.

"Los estudiantes eran obedientes, entusiastas y atentos. Entraban de dos en dos a sus escuelas, acompañando a algún maestro para hacerle honor; usaban capas largas y feos bonetes cuadrados calados hasta las orejas".⁶ Silva Herzog, registra hasta fines del siglo XVIII la graduación de: 112 doctores y 29, 882 bachilleres, 80 obispos, "aparte de muchos licenciados". En lo que respecta al momento histórico de su surgimiento Eliseo Mendoza Berrueto dice:

"...comienza la vida universitaria en México en un momento, el Renacimiento, en el cual a las seculares preocupaciones filosóficas se añade un intenso interés en el mundo real que las ciencias quieren explicar con la luz humana de la razón y donde las artes del hombre se lanzan hacia nuevas formas y excelencias. La Universidad Real y Pontificia, con sus galas y tradiciones, con su esplendor ceremonial, conectó a México con uno de los más esplendidos frutos de la cultura occidental que era la comunidad del alto saber, del libre discurrir, del riguroso pensar, donde las mentes se enfrentan, en abierta polémica, en perenne búsqueda de la verdad".⁷

Corresponde al Doctor Manuel Ignacio Beye de Cisneros, Rector en 1760, la fundación de la biblioteca, que entonces llegó a tener más de 10 mil volúmenes y muchos manuscritos a la fecha perdidos.

⁵ Silva Herzog, Jesús. *Una historia de la Universidad de México y sus problemas.*

⁶ Silva Hérzog, *ibidem*

⁷ Mendoza Berrueto, Eliseo. *Apuntes Universitarios.*

Ante la movilización Insurgente iniciada en 1810 el Gobierno Virreynal intenta utilizar la influencia ideológica universitaria en contra de éste. Sin embargo: "... ante su reticencia el Virrey Venegas convirtió en cuartel su edificio y dispersó a maestros y alumnos".⁸ Una vez consolidada la Independencia y siendo consecuentes con el Liberalismo Ilustrado, la educación se convierte en uno de los principales objetivos del Estado, ahora Liberal; pues se consideraba a ésta como el único medio para formar hombres con ideas democráticas. Así, en la Universidad, en lo que respecta al método instructivo-académico, a pesar de que hasta 1821 había predominado la instrucción teológica, a partir de ese momento predomina la tendencia laicista.

Contextualizado en la disputa entre liberales y conservadores, Valentín Gómez Farías expide, en 1833, el decreto para su extinción definitiva, creando seis Centros de Estudios Superiores. La Universidad que había perdurado en la Colonia se transformó, nombrando funcionarios laicos, utilizando nuevos textos e imponiéndose una administración estatal: se pretendía así disminuir la influencia de la Iglesia.

Corresponde a Don Antonio López de Santana, llevar al cabo dos reformas más a la Institución. Primero, en 1834 ordena su reestablecimiento; y, luego en 1854 decreta su reorganización instituyendo ahora la Escuela Preparatoria. Sin embargo, en 1857, siendo presidente Ignacio Comonfort, la Universidad es clausurada por decreto presidencial. En respuesta, Félix María Zuloága, en 1858 deroga el decreto comonforista. Finalmente en 1861 Benito Juárez decreta su desaparición. Aunque durante la ocupación francesa se da un intento de restituirla; es el mismo Maximiliano de Habsburgo quien decide cerrarla definitivamente en 1865.

Así, la Institución deja de existir jurídicamente y la educación superior queda regida por la Ley de Instrucción Pública, decretada por el gobierno liberal en 1867. En 1868, sustentada en las teorías positivistas e impulsada por Don Gabino Barreda se funda la Escuela Nacional Preparatoria. Y, en 1896, de acuerdo con el plan de Don Ezequiel A. Chávez, se reforma la enseñanza preparatoria. En consecuencia durante el Porfiriato se impulsa y desarrolla una educación positivista que tendría representantes en el grupo llamado "Los Científicos", entre quienes destacan: Justo Sierra, Emilio Rabasa y José Ives Limantour. Tal conglomerado de materia gris serviría para ir desarrollando una ideología nacional propia de su época.

El 26 de de abril de 1910, Justo Sierra, entonces Ministro de Instrucción Pública, presenta al Congreso de la Unión una iniciativa para la creación de la Universidad Nacional de México. Nació así la Escuela Nacional de Altos Estudios que fue el primer paso para la creación de la Universidad. Ésta se integró originalmente con las siguientes instituciones: Escuela de Jurisprudencia, de Medicina, de Ingeniería, de Bellas Artes y Altos Estudios. El 22 de septiembre de ese mismo año renació la antigua institución, inaugurada por el presidente Porfirio Díaz.

⁸ Alvarez, José Rogelio, (et.al.). *Enciclopedia de México*.

Con la consolidación del movimiento revolucionario se estructura una nueva idea de la educación. Carlos Monsiváis lo explica así:

"Una consecuencia inmediata de la Revolución: la pérdida provisional de las fuentes de sustentación cultural (civilización europea), lo que acrecienta con la Primera Guerra Mundial. A resultas de lo anterior, de las continuas reverberaciones de la lucha armada, de las nuevas necesidades adaptativas, surge en las élites el interés por descubrir la esencia o la naturaleza del país, interés que —originado en el romanticismo— se había limitado durante la dictadura. Tal culto (a la vez forzoso y espontáneo de la autonomía) es tan tenaz en su decisión de institucionalizarse que ya en la década de los veinte, recuperados los contactos culturales, transcurrida, destruida o asimilada la participación popular en la Revolución, prolonga su vigor y, asombro en acción, lo desdobra y transforma. Un año axial: 1921. Un común denominador: el impulso de José Vasconcelos (1882-1959) quien, ya habiendo sido Rector de la Universidad, al reinstalar la Secretaría de Educación Pública suprimida por el gobierno de Carranza, estudia admirativamente el programa de Lunatcharsky como Ministro de Instrucción en la URSS y elabora un plan de salvación-regeneración de México por medio de la cultura (el Espíritu). La utopía educativa es un proyecto de nación que emite la vieja insistencia: educar es poblar.... Al ser nombrado por el presidente Alvaro Obregón, Vasconcelos declara su propósito y su ideal: educar es establecer vínculos nacionales".⁹

Además, según Eliseo Mendoza Berrueto:

"En el ámbito de la justicia social la revolución debía lograr que la educación:

1. Asumiera un abierto papel emancipador.
2. Se convirtiera en un sustento del nuevo modelo sociopolítico nacional.
3. Apoyara los nuevos esquemas del desarrollo económico.
4. Nos identificara como un grupo nacional homogéneo, con raíces históricas y culturales comunes.
5. Auspiciera la solidaridad nacional."¹⁰

Ahora, además de laica la educación debía ser obligatoria y gratuita; mientras que la educación superior quedaría marcada como democrática, social y nacional. Durante el minigobierno de Adolfo de la Huerta, la Universidad se convierte en Departamento Universitario Autónomo. Sus funciones serían orientar y supervisar la educación nacional. Para 1921, fecha de la fundación de la SEP, la Universidad ya había recobrado, su carácter de entidad de educación superior.

La Autonomía.

En mayo de 1929 el Rector, Antonio Castro Leal introduce el sistema de reconocimientos trimestrales escritos. Los estudiantes de leyes, como protesta, se declaran en huelga. En respuesta, el Director de la Escuela, Narciso Bassols, dicta medidas enérgicas que provocan choques entre estudiantes y policías "...haciendo gala otra vez de su agudo sentido político (el presidente Emilio Portes Gil). ... anunció que el gobierno sometería desde luego al Congreso de la Unión un proyecto de ley para otorgar

⁹ Cosío Villegas, Daniel (et.al.). *Historia General de México*.

¹⁰ Mendoza Berrueto. *ibidem*

a la Universidad Nacional la autonomía que ya se venía solicitando hacía muchos años”¹¹

La autonomía quedaría limitada por la intervención del presidente en la elección del Rector, de una terna enviada por la Universidad, además el gobierno podría vetar resoluciones del Consejo Universitario y revisar la utilización de los fondos económicos.

“La Universidad seguiría siendo nacional y por ende, una institución del Estado pero académicamente autónoma en el sentido de que ha de responder a los ideales del Estado. Con este carácter quedó integrada por las siguientes instituciones: Facultad de Filosofía y Letras, de Derecho y Ciencias Sociales, de Medicina, de Ingeniería, de Odontología, de Ciencias Químicas, de Comercio y Administración, de Arquitectura, de Música, de Medicina Veterinaria; Escuela Normal Superior, Escuela Preparatoria, Escuela de Educación Física, Escuela Central de Artes Plásticas, Escuela de Verano, Biblioteca Nacional, Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto de Biología, Instituto de Geología y Observatorio Astronómico”.¹²

Corresponde al Secretario de Educación Pública, Narciso Bassols, pedir a Jesús Silva Herzog y Luis Enrique Erro, en 1933, la elaboración de una nueva Ley Orgánica que establecía la plena autonomía de la Universidad.

Finalmente, en 1944, durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho, Alfonso Caso elabora otra Ley Orgánica, ratificada por el Congreso de la Unión el 30 de mayo del mismo año. Esta Ley establece la autonomía nacional de la Universidad dotándola de capacidad jurídica propia. Es decir, a través de sus organismos y sin violentar la ley puede ejercer todos los derechos necesarios para cumplir sus fines. Tal Ley registra en su artículo primero:

“Artículo 1º. La Universidad Nacional Autónoma de México es una corporación pública —organismo descentralizado del Estado— dotada de plena capacidad jurídica y que tiene por fines impartir educación superior para formar profesionistas, investigadores, profesores universitarios y técnicos útiles a la sociedad; organizar y realizar investigaciones, principalmente acerca de las condiciones y problemas nacionales, y extender con la mayor amplitud posible, los beneficios de la cultura”.¹³

La misma Ley propone la creación de seis autoridades, todas las cuales deberán ser nombradas al interior.

1. La Junta de Gobierno: nombra al Rector y Directores de escuelas, facultades e institutos; arbitra y resuelve conflictos.
2. El Consejo Universitario: máximo órgano legislativo, integrado por profesores, alumnos y trabajadores.
3. El Rector: autoridad suprema ejecutiva, considerado como Presidente del Consejo y que goza del voto de calidad.
4. El Patronato: organismo encargado de las finanzas y la administración del patrimonio; formula y controla ingresos y egresos.

¹¹ Medin, Tzvi, *El minimato presidencial: historia del maximato*.

¹² Bolaños Martínez, *ibidem*.

¹³ Silva Herzog, *Ibidem*.

5. Los Directores de escuelas, facultades e institutos; autoridades con funciones ejecutivas dentro de sus respectivas dependencias, subordinados al Rector.
6. Los Consejos Técnicos de escuelas o facultades; integrados por profesores y alumnos, como órganos de consulta.

Así, la historia de nuestra Universidad se ha desarrollado dentro de la llamada etapa contemporánea. La misma ha sido arena de conflictos ideológicos que han conformado una institución en la que conviven distintas ideologías y clases sociales. La filosofía de la misma ha respondido al momento histórico. Y, como toda institución educativa ha ido de la mano de la ideología estatal; no sin dejar de generar, gracias al proceso educativo que en ella se desarrolla, ideologías de muy distintas raíces.

I.I.I. CONFLICTOS UNIVERSITARIOS CONTEMPORANEOS

Toda institución de educación superior como nuestra Universidad, que amalgama diferentes formas de pensamiento y acciones, lleva una problemática intrínseca que se manifiesta en distintos tipos de conflictos ideológicos, algunos de mucha importancia y otros menores.

Así, la Universidad ha sufrido una serie de conflictos generados en la población estudiantil, de los cuales sólo citaremos los que han tenido mayor repercusión, con el fin de ir estableciendo antecedentes para el estudio del problema del movimiento ceuista.

1. En 1912 la Escuela de Jurisprudencia inicia una huelga en contra de los procedimientos académicos; aprovechando el movimiento un grupo de abogados que todavía mantenían filiación porfirista fundan la Escuela Libre de Derecho, independiente de la UNAM.
2. En 1929, la Escuela de Jurisprudencia inicia una huelga en contra de las reformas académicas (reconocimientos trimestrales escritos) introducidas por el Rector Antonio Castro Leal. Tal movimiento se complicaría llegando a enfrentamientos con la policía; y tendría trascendentes consecuencias sociales. Es entonces que el Presidente Portes Gil, envía al Congreso de la Unión la propuesta para otorgar la autonomía.
3. En 1933, el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, encabezado entre otros por Vicente Lombardo Toledano, decide que la UNAM y todas las instituciones nacionales de carácter superior deben adoptar el materialismo histórico como orientación de sus tareas docentes, científicas y culturales; Antonio Caso se opone. Entonces, encabezados por Rodolfo Brito Foucher y Manuel Gómez Morín, grupos de profesores y estudiantes católicos atacan a Toledano en su calidad de Director de la preparatoria; toman la Rectoría y se nombra a Gómez Morín Rector interino, finalizando así el conflicto.
4. En 1944, después de estrenar la autonomía, la Universidad pasaba por una crisis económica, mientras algunos analistas políticos acusaban a la institución de reaccionaria. Así las cosas en una apretada decisión entre Salvador Azuela y Brito Foucher, este último es nombrado Rector; pero la Escuela de Economía se opone apoyando a Azuela. Se inicia entonces una huelga que lleva al presidente Manuel Avila Camacho a convocar a seis exrectores para la elección de uno nuevo; asimismo, se otorga la autonomía definitiva y se promulga una nueva ley constitutiva. El cargo de Rector quedaría asignado al sabio mexicano, Alfonso Caso.
6. En abril de 1948, la Junta de Gobierno nombra Rector a Alfonso Chávez Raviza; pero el 1º de junio la misma junta nombra a Luis G. Garrido. Entonces grupos de estudiantes organizan un plebiscito pidiendo el puesto para un zapatista histórico, nada menos que Antonio Díaz Soto y Gama, quien ya contaba con 68 años de edad. Después de una pugna entre grupos que defendían a su respectivo candidato el puesto es para Garrido.

7. En 1966, ante la finalización del periodo del director de la facultad de Derecho, los estudiantes piden al Rector Ignacio Chávez no incluirlo en la terna para Rector, iniciando la huelga en contra, en abril. El presidente Díaz Ordaz deja el problema en manos del "sabio Doctor Chávez". Sin embargo el 26 grupos de estudiantes irrumpen en Rectoría, marcando así el inicio de otro movimiento; en éste había estudiantes y no estudiantes de izquierda, comunistas, troskistas, apolíticos y del Muro. Finalmente el puesto de Rector pasa a la persona de Javier Barros Sierra.

En este rubro, Gilberto Guevara Niebla, líder del movimiento estudiantil mexicano de 1968, clasifica las orientaciones de los movimientos en el siguiente tenor:

"El movimiento estudiantil en México ha tenido en el pasado cinco grandes orientaciones políticas. 1. La lucha por la autonomía universitaria y por la libertad de cátedra, entre los años 1929 y 1934, que tuvo como sujetos principales a los alumnos de las universidades. 2. La defensa del acceso a la educación superior, el reclamo por mejores servicios para estudiantes de extracción humilde y la defensa de los centros de educación popular, lucha que desarrollan politécnicos, chapingucos, normalistas, alumnos de tecnológicos, entre 1940 y 1956. 3. La lucha por la participación estudiantil en el gobierno universitario que se desarrolló en las universidades en dos etapas, en 1929-48 y 1966-76. 4. La lucha por la democracia política en el país que reunió a estudiantes de todo el sistema en 1968. 5. La lucha de los estudiantes en apoyo a causas populares que tomó mucha fuerza después de 1968 y duró hasta 1978 aproximadamente".¹⁴

Entonces, podemos entender que la UNAM, desde sus orígenes, ha sido una institución que al generar ideología plural, ha producido tanto ideología contestataria al Estado, manifiesta en algunos de los objetivos de movimientos como el del 68, como ideología acorde al sistema manifiesta ésta en la integración de egresados al mismo. También como una manifestación de esta formación de pensamiento se han dado expresiones conflictivas con repercusiones sociales o al mismo interior de la Institución. Es así, que los movimientos y conflictos estudiantiles han estado presentes en toda la historia de nuestra Universidad.

¹⁴ *Nexos*, 116/8.87.

I.II. EL MOVIMIENTO DE 1968

Como todo hecho histórico-social, los movimientos estudiantiles son únicos y transitorios, ya sea por el desarrollo de las ideologías, por la movilidad estudiantil o por la duración de los períodos escolares, cada uno tiene sus propios parámetros, sus propias causas y sus propias consecuencias. Como todo hecho histórico nace, se desarrolla y finaliza. Lo importante es analizar cuáles fueron sus actores, sus eventos importantes, sus causas y sus consecuencias, para así valorarlo históricamente.

En México el movimiento estudiantil de 1968, ha sido el de mayor trascendencia; primero por su dramático y triste final, y luego por sus consecuencias. Así, este movimiento se ha convertido en referencia obligada para las posteriores generaciones de universitarios. El movimiento gravita todavía en la memoria colectiva nacional: para el sistema significa culpa y miedo, mientras que para el pueblo significa rabia, desilusión, tristeza y miedo también.

Es la medida de todo nuevo movimiento estudiantil, pues fue un movimiento que representó claramente la crisis social de los 60's, que contuvo "Pools of sorrows, waves of love"¹⁵. Es, por tanto, necesario, además de citarlo, hacer una brevísima reseña del mismo pues durante el movimiento ceuista el 68 flotó vivo y se mantuvo, no revivió . . . siguió vivo. DOS DE OCTUBRE NO SE OLVIDA.

A mediados del año olímpico mexicano, el 22 de julio, dos grupos antagónicos de jóvenes estudiantes de bachillerato, uno de ellos de una escuela Vocacional del Instituto Politécnico Nacional, y otro de una escuela preparatoria particular, se enfrentan a golpes en la Plaza de la Ciudadela. Tal evento provoca la intervención del cuerpo policiaco de granaderos, que reprimen de manera brutal el enfrentamiento. El General Luis Cueto, es entonces el Jefe de la policía y por tanto, a él se culpa de la represión.

El tiempo socio-histórico es de amor y paz; olvidando la reyerta y con el objetivo de manifestarse unidos y con más fuerza su incomformidad, los jóvenes confiados en sus instituciones se unen y organizan una marcha de protesta sobre el Paseo de la Reforma. Tal manifestación juvenil es reprimida una vez más, pero esta vez las consecuencias serían negativas para el sistema, así:

(el) 26 de julio. Manifestación de CNED (Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos) en solidaridad con la revolución cubana, del Salto del Agua al Hemiciclo a Juárez. La FNET (Federación Nacional de Estudiantes Técnicos) realiza otra de la Ciudadela al Casco de Santo Tomás. Al dirigirse los del IPN al Zócalo son reprimidos por la policía. Se unen los dos grupos e intentan marchar hacia el Zócalo, pero la policía lo impide . . ."¹⁶

Como consecuencia se desarrollan asambleas en las escuelas universitarias y politécnicas donde se llega al acuerdo de exigir: "La renuncia del general Cueto, la

¹⁵ Lennon, John, *Across the Universe*, 1969.

¹⁶ Martínez Verdugo, Arnoldo. *Historia del Comunismo en México*,

desaparición del cuerpo de Granaderos y la indemnización a las víctimas; Cueto declaró que los agitadores deseaban dañar la Olimpiada".¹⁷

A partir del 28 de julio se inician una serie de asambleas entre líderes estudiantiles de la UNAM, el IPN, Chapingo y la Escuela Normal de Maestros, buscando dar coherencia a lo que ya era un movimiento en ciernes.

Al día siguiente otro enfrentamiento entre estudiantes y fuerzas del orden público culmina con el ataque a la preparatoria No. 1; en respuesta y demostrando abiertamente su espíritu netamente universitario, el Rector Barros Sierra ordena izar la bandera a media asta en la explanada de la Rectoría y pronuncia un discurso que subraya la autonomía universitaria.

"30 de julio. El ejército toma 4 escuelas y detiene a 180 estudiantes. Estalla la huelga estudiantil general. 1º de agosto. El Rector de la UNAM encabeza una manifestación de 100 mil estudiantes y profesores".¹⁸

Es necesario destacar el papel que jugó como parte del evento histórico el rector Barros Sierra. Destaca en su calidad de líder de todos los universitarios y ante la continua represión encabeza una marcha el 1º de agosto, que recorre desde los alrededores de la Ciudad Universitaria, hasta la avenida de Félix Cuevas y de regreso en perfecto orden. Así, mientras la máxima autoridad universitaria tenía actitudes de apoyo, el estado descalificaba el movimiento acreditándolo al comunismo internacional.

Mientras que el 4 de agosto el Comité Coordinador de la huelga lograba consenso en las asambleas para emitir un pliego petitorio de seis puntos, (5 y 6 vigentes) que serían:

1. Libertad de presos políticos.
2. Destitución de los generales Cueto y Mendiola Cerecero.
3. Desaparición del cuerpo de granaderos.
4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis. del Código Penal.
5. Indemnización a familias de muertos y heridos.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades.

El 8 del mismo mes se constituía el ahora histórico Consejo Nacional de Huelga, éste llegó a tener hasta 200 delegados de alrededor de 80 escuelas de la UNAM, IPN, Escuelas Normales y Chapingo. Asimismo, se integra la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior pro Libertades Democráticas, encabezada por Luis Villoro. El CNH plantea la posibilidad del diálogo público.

El martes 13 de agosto, se organiza una marcha multitudinaria del Casco de Santo Tomás al Zócalo, y dos días después el Consejo Universitario se pronuncia en apoyo a las demandas estudiantiles. Se forman brigadas para establecer contacto con

¹⁷ Alvarez, *et.al. ibidem*

¹⁸ Martínez Verdugo, *ibidem*.

instituciones de provincia e informar a la sociedad civil, pidiendo, al mismo tiempo, su apoyo.

A pesar de que se había logrado la difusión televisada de una mesa redonda en la que participaban, entre otros, Víctor Flores Olea, Heberto Castillo e Ifigenia Martínez, y en la que se insistía en la necesidad del diálogo, el proceso nunca se dio. Entonces, el 27 del mismo mes se organiza una manifestación de 400 mil personas al Zócalo y en la misma se decide integrar una guardia permanente que es desalojada por el Ejército, pretextando el izamiento de la bandera de huelga roji-negra en el lugar de la bandera nacional. Mientras tanto, en la Unidad Habitacional Tlatelolco los enfrentamientos entre los granaderos y los estudiantes, apoyados por los habitantes, se multiplican, las instalaciones de la Vocacional número 5 son ocupadas por la fuerza pública, quizá con el objetivo de acabar con este punto rojo del conflicto, y la escuela prevocacional localizada en la misma unidad es ametrallada.

El presidente Díaz Ordaz insistía, durante su informe, el 1° de septiembre, en la manipulación del movimiento por fuerzas ajenas a la nación. Mientras, recibía el apoyo incondicional de la CTM (Confederación de Trabajadores de México), de la Coalición de Organizaciones para la Defensa de los Valores Nacionales y el MURO (Movimiento Unificado de Renovadora Orientación), que particularmente se manifiesta en contra del comunismo internacional.

El 13 de septiembre se lleva al cabo la llamada *Manifestación del Silencio*, en la cual participan más de 250 mil personas. El recorrido va desde el Museo Nacional de Antropología, hasta el Zócalo. La represión es nuevamente la respuesta del Estado; inclusive, en el colmo de la represión el ejército llega a ocupar la Ciudad Universitaria el 18 de septiembre. Como protesta el rector presenta su renuncia pero la Junta de Gobierno decide que continúe en su puesto, además de contar con el manifiesto apoyo del CNH, y de toda la comunidad universitaria, erigiéndose así en un verdadero líder. Los mítines y enfrentamientos continuaban provocando más heridos y muertos. Para finalizar el mes, en lo que se podría haber entendido como un intento de conciliar (y no como una trampa que fue) el ejército desocupa la Ciudad Universitaria. El 1° de octubre en un mitin en la explanada de Rectoría se insiste en la defensa del Pliego Petitorio y se convoca a una marcha que recorrería de la Plaza de las Tres Culturas al Zócalo.

Dos de Octubre de 1968. El movimiento es cortado de tajo ese nefasto día, en la segunda masacre de Tlatelolco de la Historia Nacional. A pesar de que por la mañana un grupo de líderes del CNH (Luis González de Alba, Gilberto Guevara Niebla y Anselmo Muñoz), se reúnan con representantes del Gobierno (Andrés Caso Lombardo y Jorge de la Vega Domínguez), por la tarde la reunión en la Plaza de las Tres Culturas fue ferozmente reprimida por el ejército (ahora sabemos que disparaban a órganos vitales de los cuerpos de los asistentes). Alrededor de 5 mil asistentes que formaban una masa heterogénea ocupaban la plancha de la citada plaza. A las seis de la tarde un helicóptero que sobrevolaba la Plaza deja caer luces de bengala; mientras, desde el edificio Chihuahua, lugar donde se situaban los oradores, los componentes del *Batallón Olimpia*

disparaban al ejército, dando la señal para el inicio de la masacre. El fuego se prolongó hasta la una de la mañana y hasta la fecha nadie puede decir el número exacto de muertos, aunque la CIA de los Estados Unidos habla de más de 200.

Así, el movimiento se desarticuló y algunos de sus líderes fueron a parar al Campo Militar Número Uno, en donde fueron torturados y muchos nunca regresaron, otros pasaron a la cárcel de Lecumberri. Algunos editorialistas se manifestaban, al día siguiente, en contra de la brutal represión y Octavio Paz renunciaba a la embajada de México en la India como protesta por el hecho sangriento.

El 21 de noviembre el CNH convoca a reiniciar las actividades y el 4 de diciembre se levanta la huelga oficialmente. El CNH queda disuelto y las peticiones del Pliego petitorio en el aire. El gobierno diazordazista demostraba que la violencia era su única respuesta ante la razón; el sistema priista se ponía abiertamente en contra de sus gobernados y el concepto Cuestión de Estado, tomaba significado.

Aun así, el movimiento es un detonante social que ha ido dejando huella. Algunos de sus líderes después de vivir refugiados, vuelven y se integran a los partidos de oposición, otros más a la academia, algunos más a la guerrilla y, unos al mismo Estado. La herida es profunda y genera manifestaciones culturales como gráfica, pintura, obras de teatro, textos literarios que hablan sobre el tema y algunas películas entre las que destaca *Rojo Amanecer* de Jorge Fons. En el rubro político es un antecedente para impulsar las reformas democráticas y la creación de mecanismos protectores de los derechos humanos.

El movimiento había surgido ante una situación coyuntural, aunque enmarcado en la crisis de los 60's. Pero, durante su desarrollo se manifestó por un país democrático y plural. Además había tomado alturas insospechadas confrontando al mismo sistema y logrando vinculaciones con sectores sociales diversos; finalmente exigían un cambio social. Y, fue esto lo que llevó al estado a utilizar la represión como única respuesta. De esta manera el movimiento universitario de 1968 quedaba grabado en la conciencia nacional y emergía como símbolo de los posteriores movimientos estudiantiles. Quedaría, además, unido al movimiento del 29, como puntos de referencia.

En este contexto histórico de los movimientos estudiantiles, surgiría en 1986 uno más que por su desarrollo. Repercusiones sociales y productos sería digno de agregarse a ellos. Así, tres movimientos estudiantiles del siglo XX marcan de una u otra forma la historia de México en éste.

CAPITULO II. EL ORIGEN DEL CONFLICTO.

II. I. EL RECTOR

Después de ser nombrado por la Junta de Gobierno en diciembre de 1984, el 2 de enero siguiente toma posesión oficialmente el Doctor Jorge Carpizo MacGregor, como Rector de la UNAM. Recibe una Universidad en calma, pero inconforme por algunos procesos académicos, como el bajo nivel de un gran porcentaje de los estudiantes, y con ciertos aspectos de la estructura administrativa como el porcentaje de trabajadores de confianza. Así lo reconocía en su discurso de toma de posesión, donde argumentaba que el nivel académico no era uniforme, ni elevado. Establecía, además, que siempre sería claro en sus juicios y, agregaba, que era necesario un cambio dentro de la Institución, pues así se lo habían hecho saber tanto estudiantes, como profesores y trabajadores.

Antes de ser elegido, el Doctor Carpizo había desempeñado distintos cargos dentro de la UNAM: entre otros, Abogado general de la Universidad y Director del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Al dar inicio a su gestión, el Doctor expresó el abandono en que se hallaba la Educación Superior en México y señaló que era necesaria la participación de la Universidad de manera positiva en el desarrollo del país; estas razones implicaban, dijo, que la Universidad no debería pronunciarse por ningún tipo de hegemonía. También se comprometió a iniciar una reforma administrativa. Según lo registra el *Suplemento Sábado, Uno más uno* del 16.2.87., en un artículo titulado *Propuesta del Rector Jorge Carpizo*.

El 21 de febrero del mismo año, propone cambios al Estatuto General con el fin de dar representación a los investigadores en los Consejos de Humanidades y de la Investigación Científica. Durante las celebraciones del 75 aniversario de la Universidad Nacional, el Rector hace un llamado a los egresados para que hagan aportaciones en efectivo a la UNAM, argumentando la mala situación de la misma. Según Miguel Rico "Recibía una Universidad con un déficit cercano a los 4 mil millones de pesos".¹⁹

Finalmente, el 16 de abril presenta a la comunidad universitaria su documento *Fortaleza y Debilidad de la UNAM*, dando su diagnóstico de la situación universitaria. En tal documento, publicado en diarios nacionales, decía, entre otras cosas:

1. Sobre la situación académica. El promedio de la calificación mínima para ingresar al bachillerato universitario por examen de selección en el decenio de 1976 a 1985 había sido de 3.85 en escala de 10, y para el ingreso a la licenciatura había sido de 4.56. Por lo que correspondía a la eficiencia terminal, sólo el 48.5 por ciento de los alumnos de la licenciatura concluyeron los créditos entre 1959 y 1983, y únicamente el 27.7 por ciento se titularon; el promedio de tiempo para la titulación era de 7.9 años. En el bachillerato sólo concluían sus estudios el 48 por ciento de los alumnos y el porcentaje de graduados en maestría y doctorado se reducía al 7.6 por ciento. La

¹⁹ *Suplemento Sábado, Uno más uno*. 16.2.87

deserción en este nivel más alto era del 90 por ciento. Las cifras eran tristemente reales y mostraban una universidad con un nivel académico muy bajo.

2. Sobre la investigación. Aunque en este rubro el documento resultaba parco, mencionaba el excesivo énfasis en la publicación de artículos en revistas extranjeras para evaluar a los candidatos a investigadores, con lo que se desdeña las actividades directamente vinculadas con el desarrollo tecnológico, la docencia y la divulgación y promoción de la ciencia. Asimismo, hablaba de un desequilibrio entre las áreas de excelencia académica y los nuevos campos de investigación a favor de aquellas. En fin, establecía que la libertad de investigación había propiciado una dispersión que dificultaba los proyectos interdisciplinarios e interinstitucionales.²⁰
3. Sobre la difusión cultural. La programación de las actividades y servicios de difusión cultural era calificada como poco sistemática, resultando casuística o de plano caprichosa; ello impedía, según el documento, la consolidación de proyectos a mediano y largo plazo. "Las acciones de difusión cultural no reflejan fundamentalmente las tareas sustantivas de docencia e investigación, ni se apoyan primordialmente en los cuadros universitarios, como sería deseable para llevar a sus últimas consecuencias la política cultural de la Institución".²¹
4. Sobre gobierno y burocratización. "La productividad y el compromiso del personal administrativo no siempre son los deseables; en diversos casos no tiene la preparación o el cumplimiento adecuados, el ausentismo y la interrupción de labores no son infrecuentes, no existe supervisión eficiente del trabajo, hay carencia o deficiencia de instrumentos para la regulación del trabajo, la falta de responsabilidad para realizar las labores y personal que se escuda en la imagen del sindicato para no cumplir las tareas a las que está obligado".²²
5. La cuestión presupuestal. En el punto 8 el Rector daba altas cifras de costos por alumno y presupuesto en algunos servicios que benefician directamente a los estudiantes. "Muchos estudiantes no valoran el costo real de su educación ni la aprovechan como deberían, defraudándose a sí mismos y a la sociedad que paga sus estudios".²³

Finalizaba el documento estableciendo:

"Uno de los problemas políticos más frecuentes deriva de la concepción errónea de lo que se entiende por educación popular. Si por educación popular se entiende, como debiera, una educación a la cual tienen acceso todas las clases sociales y que ofrece, en la medida de lo posible, igualdad de oportunidades que la convierten en un factor de movilidad y de justicia social; nuestra Universidad es sin duda una Universidad popular, pues cumple con estos requisitos. Pero debe añadirse que sin lugar a dudas el primer requisito para ser una Universidad popular es precisamente ser una universidad, y aspirar por ende al nivel académico que merezca el título de excelente".²⁴

²⁰ Así, dejaba ver la necesidad de una reestructuración del área de investigación.

²¹ Hacía notar que era necesaria la participación directa de los verdaderos universitarios.

²² Describe una estructura administrativa "floja".

²³ Aparecía una "intención" por aumentar las cuotas.

²⁴ *Suplemento Sábado. Uno más uno. 16.2.87.*

El documento inmediatamente despierta inquietudes entre muchos universitarios, y el Rector convoca a la comunidad a presentar sus opiniones antes del 31 de julio; asegurando que tal consulta sería base para llevar al cabo las reformas. Posteriormente, en una maratónica y discutida sesión del Consejo Universitario, entre el 11 y el 12 de septiembre de 1986, se aprueban modificaciones a los reglamentos de: estudios de posgrado, inscripciones, exámenes, Patronato Universitario, Estatuto General, pagos y elección de consejeros universitarios y consejeros técnicos representantes de profesores y alumnos.

Es necesario destacar que no se había presentado ninguna propuesta de reformas en la UNAM desde hacía muchas décadas. El rector, al proponer las reformas de reglamentos de inscripción, estudios de posgrado, exámenes y estatuto general del personal académico, argumentaba bases para éstas. Uno de los errores fue tocar el tema de las cuotas y con esto afectar el concepto "educación gratuita". Valor nacional inculcado en todo el proceso educativo nacional como un logro histórico del pueblo mexicano; y registrado, además, en la Carta Magna nuestra, que dice en el artículo tercero, *"apartado VII. Toda la educación que el estado imparta será gratuita"*.²⁵

Y, el intento de incrementar las cuotas en la máxima casa de estudios era, para muchos estudiantes mexicanos, un ataque directo a este valor nacional, pues se dejaría de lado la gratuidad de la educación al implementar un nuevo sistema de cuotas. Sin embargo, fue el rector Carpizo MacGregor, quien con sus propuestas tomó parte importantísima en el hecho histórico como detonante del movimiento.

²⁵ Constitución Mexicana. SEP.

II. II. REACCIONES FRENTE AL DOCUMENTO "FORTALEZA Y DEBILIDAD DE LA UNAM"

Ante la edición y publicación del documento, la comunidad universitaria reaccionó inmediatamente; pero además, sectores de la sociedad mexicana también se expresaron al respecto. Las opiniones manifestadas iban a favor o en contra, y universitarios "históricos"²⁶, se manifestaban al respecto. Representantes de la Iglesia, la iniciativa privada y hasta líderes obreros, tomaban parte en el análisis del mismo.

Documento de 30 páginas que aparecía el 16 de abril de 1986 y que fue ampliamente apoyado por la mayoría de los funcionarios de la UNAM y algunas voces externas a la Institución. "La defensa más vigorosa del proyecto inicial corrió a cargo de funcionarios y órganos colegiados de la UNAM. El apoyo se hizo mediante una campaña de declaraciones, pero, principalmente, con desplegados periodísticos".²⁷ El semanario *Siempre*, decía en su edición del 21 de enero: "Flexibilidad y sensatez en la propuesta de la Rectoría. Contiene y cumple con los cambios académicos que la UNAM requiere"²⁸. También Cesáreo Morales, destacado académico de la facultad de Filosofía y Letras escribía:

"Creando su propio tiempo político, el diagnóstico *Fortaleza y debilidad de la UNAM* nos enfrentó a una tarea: cambiar a la UNAM para que, de acuerdo a su especificidad, responda a las exigencias de un pacto social inédito cuya necesidad ha sido revelada por la crisis con una radicalidad inesperada. Ante un horizonte nacional que hay que volver a configurar, la Universidad no podía quedarse mirando hacia atrás, pues lo mejor que hay en ella siempre ha visto hacia el futuro".²⁹

Asimismo, Sergio Méndez Arceo, exobispo de Cuernavaca, declaraba al mismo diario, el 31 de enero: "...ahora veremos cuantos miles de estudiantes que están a punto de terminar sus estudios profesionales, no concluyen éstos y vienen a engrosar la millonaria lista de desempleados".³⁰

Era claro que diversos sectores de la sociedad comenzaban a involucrarse en el tema de la transformación de su universidad. Tal documento representaba un sincero intento por modificar algunos procesos de la Universidad. El Doctor Carpizo aseguraba, no sin razón, entre otras cosas, que en la Institución convivían grupos de estudiantes y profesores con excelente nivel académico; y, otros con un nivel muy bajo. Tales asertos los reforzaba con cifras y, así, nos hacía ver que hay estudiantes que no estudian y profesores que no enseñan; así como investigadores que no investigan y trabajadores que no trabajan. Concluía, que la nuestra era una Universidad enorme y desorganizada.

²⁶ Por "históricos" entenderemos a aquellos universitarios que han dejado huella en nuestra Institución.

²⁷ *Proceso*, 11(537)/16.1.87.

²⁸ *Siempre*, 21.1.87.

²⁹ *Excélsior*, 22.1.87

³⁰ *Excélsior*, 31.1.87.

Analizaba, como su nombre lo indica, los aspectos positivos y negativos que, según su óptica, existían en aquella UNAM. Un líder histórico del movimiento del 68, Marcelino Perelló, calificaba el documento como: "...valioso, pero sólo en el sentido de que aporta datos sobre la UNAM, pues ni es exhaustivo —cosa que no se le puede exigir— ni es completo, ni toca los problemas de fondo de la Universidad —lo cual sí se le puede exigir".³¹

A partir de tal diagnóstico, se lleva al cabo un proceso de auscultación a las bases universitarias para que se manifestaran sobre el mismo; tal proceso se llevaría al cabo con una duración de cuatro meses y medio. Durante ese período, los universitarios que así lo decidieron, participaron produciendo 1760 propuestas que se publicaron en la *Gaceta de la UNAM*. Aunque es cuestionable la representatividad de estas propuestas, y aún más la posibilidad de estudiar las mismas y luego integrar lo mejor de éstas al paquete final de reformas. Sin embargo, la Rectoría argumentaba que se había partido de esta base para que:

"... El Doctor Jorge Carpizo, rector de la UNAM, (presentara) el primer paquete de medidas encaminadas a superar los problemas de esa casa de estudios, señalados en el diagnóstico, *Fortaleza y Debilidad de la UNAM*. Los 26 puntos son el resultado de las 1760 ponencias que enviaron Consejos técnicos, Consejos Internos, colegios de profesores, diversos órganos colegiados, grupos universitarios, profesores, alumnos y trabajadores, en forma individual, y que fueron publicados en 68 suplementos extraordinarios en la *Gaceta UNAM*".³²

Los canales para lograr hacer llegar las propuestas de manera democrática fueron, según cita el semanario: Consejos Técnicos, asociaciones sindicales y de manera independiente. La Dirección General de Planeación recibió y analizó toda la información, y algunas propuestas fueron incorporadas al primer paquete de reformas propuestas por el Doctor Carpizo al Consejo Universitario el 11/12 de septiembre. Las propuestas fueron aprobadas, no sin la férrea oposición de algunos consejeros técnicos alumnos, en la ahora histórica sesión del 11/12 de septiembre. Fueron casi 16 horas de discusiones, en las que se rechazaban no sólo las modificaciones, sino también se cuestionaban los procesos anteriores. Encabezados por los consejeros estudiantes, Imanol Ordorika, de Facultad de Ciencias y Antonio Santos, de la Facultad de Filosofía y Letras (quienes después complementarían los *Tres Mosqueteros*) con el consejero profesor Carlos Imaz, los estudiantes no pudieron convencer a los demás consejeros de detener los cambios. Imanol Ordorika rubrica la sesión con una frase que después se materializaría, haciendo esta declaración histórica. "Volveremos y seremos miles". Fue, pues, una promesa que se cumplió.

De cualquier manera la reforma estaba en marcha, y aunque la Universidad estaba de vacaciones y no había población estudiantil, algunos consejeros estudiantes adelantaban movilizaciones. El paquete de reformas se presentó como la conclusión de

³¹ *Sábado, suplemento Uno más uno*, 16.11.87.

³² *Semanario, Facultad de Ingeniería*, XVII(34)

la consulta convocada y las propuestas registradas en el suplemento *Sábado de Uno más uno*, entre otros diarios, fueron las siguientes:

1. Ingreso a la licenciatura exclusivamente a través del concurso de selección, salvo para estudiantes del bachillerato de la propia Universidad que hayan realizado ese ciclo académico en los tres años que se debe realizar.
2. Establecimiento de una sola vuelta para los exámenes extraordinarios.
3. Fijación de un número máximo de posibilidades para la presentación de exámenes extraordinarios.
4. Regreso a la calificación numérica para la evaluación de conocimientos.
5. Preparación de material de autoaprendizaje y de autoevaluación para los alumnos en aquellas materias con alto índice de reprobación o no presentación.
6. Impartición de cursillos optativos sobre hábitos de estudios para los alumnos.
7. Determinación de la bibliografía básica en cada materia, para entregarla a los alumnos al comienzo del curso; de esta bibliografía deberán existir ejemplares suficientes de libros en las bibliotecas.
8. Fijación de un máximo a la reprobación de materias en cada ciclo académico.
9. Creación, o en su caso, consolidación, del sistema de exámenes departamentales, por área o materia.
10. Reforzamiento de las tareas de orientación vocacional a todos los niveles de bachillerato.
11. Impartición de cursos intensivos de actualización para el personal académico.
12. Publicación masiva de antologías para auxiliar en su actualización al personal académico.
13. Revisión y actualización de la seriación académica de las materias que integran los planes y programas de estudios de las diversas carreras universitarias.
14. Revisión y actualización, en su caso, de los planes y programas de estudio de las diversas carreras universitarias.
15. Baja del personal académico que cobre sin trabajar.
16. Cumplimiento cabal del personal académico con el número de horas a la semana que está comprometido a trabajar.
17. Compulsar la nómina de esta Institución con la del IPN, la UAM y las instituciones del Servicio Público Federal, a fin de determinar las incompatibilidades en materia de tiempo completo y actuar en consecuencia, después de pasados 30 días, para darle al personal académico que se encuentre en esa falta, la oportunidad de regularizarse voluntariamente.
18. Evaluación real, por los Consejos Técnicos, de los informes de labores, y emisión de una opinión sobre los programas de trabajo del personal académico.
19. Incremento de las cuotas de especialización, maestría y doctorado.
20. Incremento de las cuotas de servicios como son exámenes extraordinarios, exámenes médicos y expedición de certificado.
21. Ejercicio efectivo de la actividad docente por parte de los investigadores.
22. Revisión de la estructura de estudios de postgrado, haciendo requisito indispensable para inscribirse en ese nivel, el de tener título de licenciado; y, creación del sistema de tutoría académica.

23. Definición y actualización en cada instituto y centro, así como en las facultades y escuelas, de su política de investigación, la cual deberá discutirse en el respectivo Consejo Técnico.
24. Reforzamiento del diálogo entre los universitarios y el sector productivo, tanto público como privado, con el propósito de que se realicen programas conjuntos con metas concretas para el beneficio del país.
25. Elección directa y secreta de los consejeros universitarios y técnicos, profesores y alumnos.
26. Elección de los miembros del Patronato Universitario por la Junta de Gobierno, de ternas que le presente el Consejo Universitario.

De hecho las propuestas buscaban una positiva reestructuración académico-administrativa de la UNAM. Además, si había existido un proceso de consulta. Entre estas propuestas existían varias muy positivas: por ejemplo, la número uno de hecho está en práctica, ya que sólo los estudiantes del bachillerato de la UNAM tienen el llamado "pase automático"; la 4, que buscaba el regreso a la calificación numérica, también se aplicó, y facilita las operaciones para sacar promedios finales y parciales; la 5, que proponía la preparación de material de autoaprendizaje y autoevaluación para los alumnos en materias que tuvieran alto índice de reprobación lo cual buscaba ayudar a los alumnos reprobados constantemente, a mi criterio se debió haber aplicado. También, la propuesta número 9 tuvo aplicación en ciertas facultades, aunque no sin las consecuentes protestas tanto de alumnos, como de maestros; la número 14, que permitió revisar planes de estudio, está en práctica; asimismo, se incrementaron cuotas de servicio y se impulsó a los investigadores a desarrollar horas docencia. También me parecía necesario, aunque difícil de implementar la propuesta de dar baja a aquellos universitarios que cobraran sin trabajar.

Pero sobre todas destacaba la 24, donde se proponía la vinculación real de los universitarios con el sector productivo, de esta manera pretendía terminar con el desfase que viven los egresados universitarios al momento de buscar empleo. Sin embargo, el problema fueron propuestas como la 19 y la 20 en donde volvía a tocar el tema de cuotas; y, por tanto afectaba la gratuidad en la educación citada en el Artículo 3° de la Constitución. También, al intentar la imposición de los exámenes departamentales, se afectaba la libertad de cátedra y con esto las reformas iban en contra de los profesores. Entonces, se inician una serie de contrapropuestas, movilizaciones, formación de asociaciones de alumnos y profesores, para defenderse en contra de lo que ellos consideraban negativo para la UNAM y para la sociedad.

Finalmente se llega al estallamiento de la huelga de parte de la base estudiantil con el apoyo de algunos sectores sociales, tal y como narraremos, con el fin de comprobar las hipótesis de la introducción.

II.III. REACCION ESTUDIANTIL: EL CEU (CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO)

Las reformas propuestas por el Rector y aprobadas por el Consejo Universitario despertaron inquietud entre muchos estudiantes y algunos profesores. Se cuestionaban, más que nada, el nuevo sistema de cuotas, los exámenes departamentales y las revisiones de programas. Parecía que la libertad de cátedra se vería afectada con la puesta en práctica de algunas de las medidas; así también se verían afectados todos aquellos alumnos con historia académica irregular.

Como primera expresión de descontento, el 11 de diciembre de 1986, cerca de 100 mil estudiantes (según registraban diarios como *La Jornada* y *El Universal*) marchábamos desde San Angel hasta la rectoría exigiendo la derogación de las medidas. Mientras tanto, las pintas en contra de las reformas se multiplican en los muros de las distintas facultades de la Ciudad Universitaria y en algunas de las Escuelas de Estudios Profesionales. Así, los estudiantes comenzaban a organizarse integrando un grupo que llegaría a trascender el problema y hacerse histórico.

Las autoridades, por su parte, realizaban una intensa campaña de publicidad en los medios para dar a conocer las reformas y convencer a la opinión pública y algunos sectores sociales de las bondades de éstas.

"La primera cruzada a favor del Rector Carpizo alcanzó su punto más alto del 29 de octubre al 24 de noviembre, lapso en el que se publicó más de un desplegado por día y simultáneamente en cuatro distintos periódicos",³³ Además, "Una vez arrancado el conflicto, otro sector defendió en los medios de información al Rector Carpizo y su reforma -José Woldemberg, Rolando Cordera...".³⁴

La base estudiantil, a través de sus Consejos Técnicos y otras organizaciones, discutía y analizaba qué medidas debían tomarse. Así, el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, bautizada por los estudiantes como "José Revueltas" en honor al escritor y luchador social mexicano, era escenario de una primera reunión de asistencia voluntaria, el 24 de septiembre. Desde aquella reunión comenzó a surgir el liderazgo de Andrea González, Antonio Santos e Imanol Orodírka, de forma natural. El tono de voz y sus "rollos" lograban convencer y las votaciones se sucedían unas tras otras. Se cuestionaba la historicidad del documento, pues carecía de contexto histórico y sólo hablaba de una UNAM de aulas y estadísticas, sin considerar causas. También se subrayaban los verdaderos problemas, como el número de la matrícula de estudiantes o el presupuesto de la UNAM, que en el documento habían quedado de lado. Jamás se habló de desconocer al Rector o de marchar en contra del sistema.

³³ *Proceso*, 11(557), 16.2.87

³⁴ *Nexas* 116/ 8.87.

Posteriormente, el 8 de octubre la reunión se desarrollaría en el auditorio de la Facultad de Ciencias, en donde la asistencia aumentaría y las voces se levantarían aún más exigiendo, algunos sectores, actitudes radicales. Ahora los jóvenes ya mostraban aprendizaje: se multiplicaron las opiniones, surgían llevaderidades y el aburrimiento y tensión, inevitables en la democracia, eran más llevables tratando de escuchar y entender los discursos de los líderes.

Finalmente, el 31 de octubre de 1986, encabezados por algunos consejeros técnicos alumnos (Imanol Ordorika, Antonio Santos, Andrea González y Guadalupe Carrasco, entre otros) y soportados por el alumno-profesor Carlotz Imaz, la Asamblea decide crear el ahora histórico, CEU: Consejo Estudiantil Universitario. Tal organismo daría representatividad a los alumnos ante las autoridades para exigir un diálogo ante éstas y, además, se erigiría como líder social multitudinario, encargándose, también, de mostrar a la sociedad "chilanga" un nuevo concepto de los movimientos estudiantiles que haría olvidar la represión sesentera, los fracasos de los setentas y ganaría las simpatías de amplios sectores de la misma sociedad.

Acerca de la fundación del histórico Consejo, Imanol Ordorika, consejero estudiante de la carrera de Física en la Facultad de Ciencias, declararía:

"Esto hay que entenderlo históricamente, las autoridades universitarias, después de la caída del Rector Pablo González Casanova, han sostenido una política del apio y la zanahoria: te pago o te compro. Y esta permanente acción contra la organización estudiantil ha rendido frutos. Hace muchos años que los estudiantes no teníamos una organización que nos agrupara a todos. Pero además hay otra razón que explica la poca participación de los estudiantes en la consulta convocada por el Rector, la mayoría de los estudiantes no envían este tipo de documentos porque saben que finalmente no van a tener capacidad de decisión. Participar porque sí, para que después otros decidan, no es precisamente lo más estimulante. En realidad no es sino hasta que se aprueban las medidas, cuando la gente se da cuenta de que lo aprobado está en contra suya y es hasta entonces que empieza a movilizarse. Esta es una tradición del movimiento estudiantil, la capacidad de organizarse de manera espontánea ante coyunturas concretas. Pero contra la lógica de las autoridades de que antes no existíamos y ahora sí, nosotros lo que planteamos es que mientras no tengamos la capacidad de hacer presión, de luchar por nuestras demandas, las autoridades jamás harán caso de las posiciones de los estudiantes",³⁵.

Las opiniones de los líderes parecían bien fundamentadas, pues reconocían que no había existido una verdadera organización y confiaban en la espontaneidad para la misma. Además, sus argumentos parecían describir la realidad de la universidad. Aunque en el principio los ceuistas fueron pocos, la rapidez con que fue creciendo el organismo y su gran capacidad organizativa sorprendieron a propios y extraños. Las brigadas informativas se multiplicaban, al igual que las reuniones en las distintas escuelas de la Universidad; la sociedad del D.F. era informada del hecho por los estudiantes de manera directa.

El 6 de noviembre el CEU organiza su primera marcha fuera de la Ciudad Universitaria: miles de universitarios caminan desde el monumento a Alvaro Obregón,

³⁵ *Sábado suplemento de Uno más uno* 16.1.87.

hasta la Rectoría; al finalizar convocan al Rector a entablar un diálogo público el 11 de noviembre. Los estudiantes universitarios bien organizados mostraban la capacidad para retar a un diálogo, pero además sabían que podían sostenerlo.

La respuesta de las autoridades no se hizo esperar y el 11 de noviembre, en un comunicado firmado por la Dirección General de Prensa de la UNAM, la Rectoría insistía en que las modificaciones objetadas eran un reflejo de la opinión de las mayorías expresadas en el proceso de auscultación. Sin embargo, proponía integrar una comisión para conocer los argumentos del CEU; así, reconocía de facto a la representación estudiantil. El Consejo Estudiantil argumentaba que su movimiento tomaba más fuerza cada día, a medida que existía más conciencia entre el estudiantado. Se cuestionaban los cambios impuestos desde arriba y se proponía la participación de los estudiantes en la elaboración de planes, programas y formas de evaluación. Argumentaba, pues, que los alumnos quienes son los directamente afectados en el proceso educativo, debían ser los principales actores del hecho.

Por esas fechas, el 13 de enero, según el diario *La Jornada* del 22 de enero de 1987, aparecía el grupo *Voz Universitaria*, integrado en su mayoría por estudiantes de las facultades de Derecho, Medicina, Ingeniería, Veterinaria y Odontología. Este grupo se dedicó a realizar una serie de actos en oposición al CEU, con una asistencia siempre mínima en comparación con las movilizaciones ceuistas.

La legalidad que argumentaba la Rectoría tenía bases, pues sí se había dado la consulta; aunque de ninguna manera podríamos decir que 1760 propuestas, de las cuales hablamos en la página 23, representaban a la mayoría universitaria. Por otra parte, al aceptar la conformación de la comisión, la Rectoría era consecuente con la idea de que las mayorías estaban inconformes con las propuestas: reafirmaba al CEU como líder. La organización estudiantil surge en el momento coyuntural/histórico (es decir cuando por alguna causa se rompe la armonía del desarrollo socio-histórico), y en este caso fue el documento en cuestión el agente que produjo esa coyuntura para manifestarse. Además, para muchos universitarios es casi obligatorio ser universitario y ser revolucionario o, al menos, contestatario.

En la UNAM muchos estudiantes cargan el fantasma del 68, las guerrillas de los sesentas y setentas, o la organización social posterior al sismo de 1985. Gilberto Guevara Niebla, líder histórico del CNH en 1968, dice sobre lo anterior: "El estudiante (universitario) se involucra en concentraciones de masas, en mítines, en enfrentamientos con la policía, etcétera, y su educación se nutre de mitos, de solidaridades automáticas, de lealtades incondicionales, de actos de fe".³⁶

³⁶ *Nexos* 116. Agosto 1987.

Entonces, sólo era necesario un motivo y Jorge Carpizo lo dio; así se convirtió en un actor principal del hecho histórico, generando un movimiento que tendría repercusión social y por tanto se haría histórico.

Hasta aquí, podemos distinguir una relación clara entre el hecho histórico, el movimiento, y los agentes participantes, el Rector, las autoridades, los estudiantes agrupados en el CEU y parte de la sociedad capitalina. Estos actores históricos en adelante no actuarían de manera, por decirlo así, tradicional; pues ni el Estado desarrollaría un papel represor, ni la base estudiantil se radicalizaría hasta ponerse en contra a la sociedad civil, y la sociedad civil, en lugar de alejarse del movimiento y verlo como una amenaza, se uniría al mismo movida por el impulso democrático del momento histórico nacional; que a su vez era parte del proceso de democratización mundial , que encabezado por los mandatarios de Estados Unidos, Inglaterra y el Vaticano, lograría a principios de los 90's la caída del socialismo.

Además, el estudiantado demostraba conciencia a través de sus discursos: de la misma manera que aceptaba que no había existido una verdadera organización; también admitía que un porcentaje de la masa estudiantil sólo llega a la participación hasta que ve sus intereses afectados y es entonces que se convierten en activistas.

II.IV. LA RECTORIA

Inicialmente las autoridades explicaban el movimiento ceuista como una intervención de grupos ajenos a la UNAM, en lo que parecía ser un intento de desacreditarlo ante la sociedad como movimiento netamente universitario, o una repetición de los argumentos manejados en los 60's en que estos movimientos se acreditaban al comunismo internacional.

Sólo que ahora los "grupos ajenos", decían las autoridades, ponían en peligro los logros de varias generaciones de universitarios. Así, en un folleto editado el 20 de enero de 1987 el Rector aseguraba: "La Universidad no aceptará la intolerancia para imponer fines contrarios a los que señale la ley... no podemos permitir que peligre lo que varias generaciones de universitarios han definido y preservado: su autonomía y nuestras libertades de cátedra y expresión...La universidad no aceptará la intolerancia para imponer fines contrarios a los que señala su ley".³⁷

Por su parte, algunos investigadores de la Facultad de Derecho, decían que el CEU representaba a los intereses de falsos universitarios, que hacían falsas promesas de pase automático; apoyaban de manera incondicional al Rector. Con este tipo de declaraciones se demostraba la ignorancia de algunos funcionarios sobre el tema, pues es bien sabido que el llamado pase automático estaba reglamentado desde hacía más de quince años. La misma facultad también manifestaba el abierto apoyo a la Rectoría. Sobre este tema el semanario *Proceso*, decía en su edición del 16.2.87: "La defensa de la legalidad de la reforma del Doctor Carpizo fue suscrita por los Presidentes de los 19 Colegios de profesores de la Facultad de Derecho".³⁸

A pesar de su intento por desacreditar al CEU, el 11 de noviembre la Rectoría acepta integrar una comisión para escuchar los argumentos estudiantiles. Pero, subraya que el reconocimiento del CEU no significa que el debate sería exclusivo entre estas dos entidades. Había, también, un amplio número de universitarios que también deseaban ser escuchados. Con la participación de todos los sectores universitarios, la solución sería un verdadero consenso.

Aunque ni las circunstancias socio-históricas internacionales, ni las nacionales eran las mismas que en el 68, había miedo a la represión, y se volvía a pensar en el 68 como antecedente; en esta ocasión, a diferencia de otras, la libertad del movimiento fue un reflejo del momento histórico que vivía México. Existía una sociedad civil en búsqueda de una solución democrática y no violenta, ante los problemas nacionales. Las instituciones eran muy distintas a las del 68; por ejemplo, el Congreso ahora era pluripartidista y había ya algunos Estados donde la presencia de la oposición era mayoritaria, surgía una nueva izquierda de línea democratizante, el partido el en poder Partido Revolucionario Institucional, se dividía, las organizaciones populares formadas

³⁷ Mensaje del Rector Jorge Carpizo, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Comunidad Universitaria. 20.01.87

³⁸ *Proceso*, 16.02.87.

a partir del temblor de 1985 tomaban fuerza política; y, también había una clase media que buscaba concientizarse de los problemas nacionales y buscaba la participación democrática en los mismos; finalmente, el sistema, al menos eso aparentó, jamás pensó en una represión como la del 68, pues al igual que la sociedad civil el fantasma del 68 flotaba en sus cabezas.

Para entonces ya se hacían algunas analogías históricas del movimiento. Por ejemplo, Ricardo Pascoe Pierce decía en el diario *El Universal* del 9 de febrero de 1987: "El México de 1987 es muy distinto al México de 1968. Veinte años no han transcurrido en balde. El país vive otros momentos, y trata de resolver sus problemas políticos de forma distinta. ..."³⁹

Aunque hasta este momento no había intervenido ningún ente exterior a la Universidad en el movimiento, la Rectoría y sus apoyos insistían en asignar el movimiento a fuerzas ajenas a la UNAM que pretendían afectarla. Dificilmente reconocerían que es el propio proceso educativo nacional el que genera las ideologías nacionalistas.

Además, las autoridades tenían que ir otorgando concesión, tras concesión ante la abrumadora mayoría universitaria que se oponía a las reformas y ante el apoyo de algunos sectores sociales al movimiento.

El movimiento era popular, en ciertos sectores de la sociedad defenía, pues pedía democracia y gratuidad en la educación, valores sociales inculcados en todo el proceso educativo nacional.

También era claro que al interior de la UNAM se daba una diferencia de ideas que se manifestaba en una pugna ideológica, tanto de estudiantes como de profesores; que apoyaban un lado u otro del conflicto.

³⁹ *El Universal* 9.2.87.

II.V. EL DIALOGO

Todo proceso social necesita de la comunicación o intercambio de ideas; este proceso lleva a las partes de un todo a conocerse y saber de sus fortalezas y debilidades. Así, el proceso de intercambio de ideas sería parte importante del movimiento, pues durante éste, y gracias a los medios de comunicación, los sectores sociales que seguían de cerca el movimiento se compenetrarían del mismo y, muchos mexicanos, decidirían ponerse del lado del CEU, o en su contra. En este caso, a pesar de que ninguno de los bandos se movería de sus posiciones, el proceso dejaría algunos hechos que al ser analizados servirán para el reforzamiento de las hipótesis.

Así, el 12 de noviembre, reunidas las comisiones de Rectoría y del CEU, se iniciaba el diálogo público. De parte de las autoridades aparecían, Alfonso Millán, Director de Servicios Médicos y Mario Ruiz Massieu, Director de Planeación; de parte del CEU, participaban Guadalupe Carrasco, Andrea González, Antonio Santos, Imanol Ordorika y el estudiante-profesor Carlos Imaz. Ese día "...aunque el diálogo fue cordial, no se pudo llegar a un acuerdo..."⁴⁰. El CEU exigía tajantemente la derogación de las medidas; mientras que la rectoría respondía que era imposible dar ese paso sin la convocatoria del Consejo Universitario.

Sin embargo, el 18 de noviembre los representantes de la Rectoría ofrecen, a manera de concesión a las demandas ceuistas, que los alumnos irregulares presenten exámenes en las materias que así decidan hacerlo y que se lleven al cabo cursos de preparación en otras, con el fin de que los estudiantes alcancen el promedio propuesto de 8. Y así, la posición de la autoridad al flexibilizarse demostraba debilidad.

El CEU rechaza la oferta, incrementa las movilizaciones y habla por primera vez de huelga. Al mismo tiempo que se desarrollaba el diálogo, la actividad de los estudiantes ceuistas se multiplicaba: pintas, reuniones de consejeros alumnos, foros y brigadas que tenían como objetivo informar a la sociedad, estuviera o no de acuerdo, y recaudar fondos para el movimiento. El éxito era, aunque parcial ante la sociedad, pleno para el movimiento pues lograba involucrar a sectores sociales, como sindicalistas, organizaciones populares surgidas a partir del sismo de 1985, grupos lésbico-gays, sociedades de estudiantes y asambleas vecinales, entre otros, en el problema. Así, los universitarios se vinculaban de manera real con su contexto social y llevaban los problemas de la Universidad a su sociedad.

Amplios sectores de la sociedad capitalina discutían el tema: en reuniones familiares, oficinas públicas y privadas, y hasta en algunos transportes públicos. La gente tomaba partido. Aquella primera información que decía que los estudiantes no querían estudiar y eran inducidos por un pequeño grupo de agitadores, ahora se convertía, para algunas personas, en un intento por privatizar la educación superior y terminar con la libertad de cátedra; pues, los brigadistas informaban: "la Constitución

⁴⁰ Proceso, 16.02.87.

dice claramente en el apartado VII, del Artículo 3º "Toda la educación que imparta el Estado será gratuita", TODA".

Diarios como *La Jornada* y el *Uno más uno*, publicaban artículos objetivos e imparciales. También se escuchaban las opiniones de intelectuales, líderes de opinión y algunos participantes del movimiento del 68, manifestándose así sectores sociales, en pro o en contra, pero motivados por el problema universitario.

Valentin Campa, comunista histórico (q.p.d.) escribía en el diario *Excelsior*, "El CEU arma de lucha por la democracia"; por su parte el catedrático Cesáreo Morales aseguraba en el mismo diario, el mismo día "UNAM hacia el cambio"; finalmente, Marcelino Perelló, líder histórico del CNH en el 68 decía también en el mismo diario: "Frente a la huelga, escuche, señor Rector".⁴¹

En un intento por atenuar la situación y haciendo una concesión más, la Rectoría aclaraba que la entrada en vigor del pase a la licenciatura estaba previsto para agosto de 1987; y, sobre los exámenes departamentales decía que tal medida sería aplicada hasta 1988. Además, reconocía que el debate había enriquecido el proceso de reforma y proponía crear una comisión especial para estudiar lo relacionado con la reforma. Tal comisión podría estar integrada por dos representantes del CEU y trabajaría del 6 de enero al 15 de abril; sus propuestas serían sometidas al Consejo Universitario.

La representación estudiantil volvía a rechazar la oferta y contraponía: una comisión paritaria Rectoría/CEU, discusiones públicas en el auditorio "Justo Sierra/Che Guevara" de la Facultad de Filosofía y Letras y la transmisión de los debates por Radio Universidad. "En ellas se discutiría la derogación de las medidas ya aprobadas y la realización posible de un Congreso Universitario...".⁴²

El 17 de diciembre La Rectoría y el CEU emitieron un comunicado conjunto en el que anunciaban el establecimiento de comisiones paritarias integradas por diez elementos cada una. Los principales puntos de discusión serían tres: 1. Reglamentos de pago, 2. Reglamentos de exámenes, 3. Cuotas de inscripción. Los resultados de tales encuentros se entregarían al Doctor Carpizo en su calidad de Rector, para que éste convocara al Consejo Universitario el 28 de enero. Entonces, Antonio Santos, consejero estudiantil de la Facultad de Filosofía y dirigente del CEU se declara a favor de las pláticas, pero subraya: "Si el 12 de enero no hay una derogación vamos a tomar medidas, incluso la huelga general".⁴³

El diálogo inició el 6 de enero de 1987 en la Facultad de Filosofía, ante un auditorio lleno y frente a los medios, proceso hasta entonces inédito en la Historia de México. Destacaba por parte de la Rectoría, José Narro Robles, Secretario General de la UNAM, quien publicara en el diario *La Jornada*, un artículo titulado "*Relatoria de sesión bilateral*".

⁴¹ *Excelsior*, 22.1.87

⁴² *Sábado, suplemento Uno más uno*. 16.01.87.

⁴³ *La Jornada*. 9.12.86.

La difusión que daban ciertos medios impresos y electrónicos fue llevando a sectores de la sociedad a involucrarse en el tema, y hasta a apoyar al movimiento: instituciones educativas, sindicatos, grupos civiles, etc., comenzaban a manifestarse abiertamente en apoyo al CEU. Así por ejemplo, Nicolás Olivos Cuellar, líder del SUNTU declaraba al diario *Excelsior*, el 27 de enero de 1987: "Ante la restricción salarial y recorte presupuestario, habrá en el país a partir de febrero, una ola de huelgas... la clase trabajadora adelanta su apoyo a un probable paro universitario para derogar las reformas de Carpizo".⁴⁴

Los encuentros se escuchaban por la radio en taxis, camiones y hasta en las oficinas, tanto públicas, como privadas. El CEU se convertía en un líder social multitudinario, que sólo pedía que se cumpliera la Constitución y que, por tanto, se diese la democracia. Además, comenzaba ya a influir en sectores sociales, que aprovecharían ese canal para expresarse. Empezaba a tener razón para ser sujeto del análisis histórico, pues repercutía en su contexto social.

Durante los debates se notaba el distinto manejo de los conceptos. Los estudiantes llegaban a opacar a los funcionarios y manifestaban mayor conocimiento de los problemas universitarios.

En este tenor y a nivel anecdótico, el diario *La Jornada* publicaba en su edición del 24 de enero: "...brillante dirigente del CCH Atzacapotzalco, Oscar Moreno, ya había dado un baño al Doctor Jorge del Valle, quien incurrió en el error de acusar a los estudiantes de sólo responder con adjetivos superficiales como preservar, mantener, conservar, a los planteamientos de renovación formulados por Rectoría. 'Perdón Doctor -refuta Moreno-, pero esos no son adjetivos, son verbos'.⁴⁵

Asimismo, la revista *Nexos*, 110, de febrero reproducía declaraciones de Imanol Ordorika en el sentido de las actividades extraoficiales de la Rectoría:

"Por ejemplo en 1985 se presentaron funcionarios de la administración en las preparatorias para informar sobre nuevos proyectos y acabaron debatiendo. Como se trata de un equipo con poca experiencia en el debate público, se vieron confundidos ante lo que entonces era el germen del CEU: la Asamblea Universitaria. Posteriormente impulsaron una organización estudiantil para nuclear a los apoyadores de la reforma; así surgió la Comunidad Académica Estudiantil de Masas, financiada (y ahí está el primer error) abierta y casi públicamente por la Secretaría de la Rectoría".⁴⁶

El 11 de enero, concediendo una vez más, el Rector accede a suspender la aplicación del reglamento de pagos y bajar a 7 el promedio mínimo requerido para el pase automático. Por su parte, el CEU ofrece consultar con las bases y es Carlos Imaz quien cierra la sesión diciendo: "Esto lo discutiremos a fondo en nuestras escuelas; las escuelas mandarán a los representantes del CEU y tendrán una respuesta firme. Por lo pronto, este auditorio lleno en un día domingo, es una muestra palpable del interés que tiene la comunidad estudiantil, la comunidad universitaria, de transformar su

⁴⁴ *Excelsior*, 27.1.87.

⁴⁵ *La Jornada*, 24.1.87.

⁴⁶ *Nexos*, 110/ febrero 87.

universidad. ¡Viva el Consejo Estudiantil Universitario!".⁴⁷ Así, los líderes ponían en claro ante la opinión pública que las acciones del movimiento eran decididas de manera democrática.

En efecto, el estudiantado que ahí estaba era numeroso y se veía realmente convencido de su movimiento, lo cual daba seguridad a los líderes que de manera dialéctica reforzaban su liderazgo. Por su parte, Mario Ruiz Massieu, representante de Rectoría, aceptaría que las medidas de la Rectoría eran muestras de flexibilidad.

El CEU rechaza las propuestas definitivamente y fija el 29 de enero de 1987, como fecha para el estallamiento de la huelga. Añade, ahora, a sus demandas la celebración de un Congreso Universitario de carácter resolutorio que definiera, en una discusión abierta a toda la comunidad, el contenido de las reformas. Para entonces, ahora sí, algunos integrantes del STUNAM se habían integrado al CEU en calidad de asesores, pues consideraban que las reformas también podrían afectar a los trabajadores. Y esto daba más fuerza al movimiento e involucraba a más sectores sociales.

El 1º de febrero Imaz declaraba al diario *Excelsior*: "El Consejo Universitario es nuestra última instancia dentro de la Universidad. Si no responde favorablemente a las demandas del CEU, el movimiento buscaría un nuevo interlocutor: el Estado".⁴⁸ Había, pues, una plena confianza de la juventud universitaria en sus instituciones públicas, que esta vez no fue defraudada como hacía 18 años.

Hasta este punto el movimiento universitario registraba saldos positivos: había hecho público el potencial de la UNAM para su autotransformación democrática, si se tenía en cuenta a la base estudiantil; había abierto un espacio de diálogo estudiantes-autoridades; había generado la fluidez de diversas propuestas en pro y en contra, había publicitado ante la sociedad los valores nacionales de educación gratuita y democracia; había demostrado confianza en su Estado; y, había logrado la apertura de ciertos medios impresos y algunos electrónicos, ante la cobertura del evento, y gracias a esto parte de la sociedad hacía suyo el problema de su Universidad. Además, mostraba públicamente una estructura organizativa netamente democrática en la que ninguna decisión se tomaba sin consultar a la base.

En resumen había presentado una comunidad estudiantil universitaria democrática, viva y conciente de su papel socio-histórico, erigiéndose en líder social defensor de la educación gratuita y la democracia. No se movió de su posición: derogación total.

⁴⁷ *La Jornada*. 12.01.87.

⁴⁸ *Excelsior*. 1.2.87

CAPITULO III. LA HUELGA.

III.1. EL ROMPIMIENTO DEL DIALOGO

Una de las etapas más intensas de los movimientos estudiantiles es la huelga. En ésta se pondera la militancia de los jóvenes y el apoyo de la sociedad. La huelga del CEU fue precedida por un proceso de diálogo que, como ya vimos, demostró que los universitarios que participaban del movimiento sí estaban inmersos en los problemas de la UNAM; ahora veremos cómo el organismo universitario fue consecuente con sus ideas y así llegó fortalecido al proceso de huelga, teniendo la confianza para romper el diálogo e iniciar la misma.

El 11 de enero de 1987, el CEU establecía como fecha de inicio para la huelga, el 29 de enero a las cero horas; ese mismo día se realizaría un plantón en torno a Rectoría y se intentaría una movilización de carácter nacional. En respuesta el 20 de enero el Rector, en una concesión más, hace pública su aceptación de enviar al Consejo Universitario, tanto su propuesta, como la del CEU; señala también su acuerdo con la celebración de un Congreso, cuyas características serían fijadas por el propio Consejo, convocándolo para una sesión el 10 de febrero a las 10:00 hrs., todo lo cual se da a conocer en un mensaje del Rector a la comunidad. Además, se aclara que la celebración del Congreso fue adoptada por la comisión de Rectoría después de la sesión del diálogo del 16 de enero.

En el mismo mensaje se daba a conocer el orden del día para la citada sesión del Consejo que llevaba la discusión de la propuesta de rectoría para la realización de foros y congresos universitarios. Las propuestas habían sido estudiadas por las comisiones de trabajo académico, legislación y presupuesto, llegando al acuerdo de discutir los temas en el pleno del Consejo Universitario.

El 21 de enero, como una medida de presión, el CEU organiza una enorme manifestación desde el Casco de Santo Tomás, hasta el Zócalo. Ante miles de personas que saturaban con sus gritos la Plaza de la Constitución, Antonio Santos declaraba: "Los estudiantes siempre hemos estado dispuestos al diálogo . . . siempre hemos sido respetuosos . . . no a la politiquería de grupos . . . un México democrático para todos . . . un México justo para todos";⁴⁹ Así, mientras Carlos Imaz declaraba que la reanudación del diálogo sería el 23 de enero y miles de voces juveniles, y no tan juveniles, gritaban, CEU-CONGRESO, CEU-CONGRESO; Roger Bartra, Axel Dridickson, Daniel Cazés y Graco Ramírez, entre otros, celebraban atónitos la

⁴⁹ *La Jornada*. 22.01.87.

multitudinaria manifestación que el diario *La Jornada* calificaría como la más grande desde las manifestaciones de 1968.

La marcha había salido del Casco de Santo Tomás, IPN, y contaba con el apoyo de niños, mujeres, campesinos, mimos, niños de la calle, rockeros, grupos gays . . . todos los que tenían algo que manifestar aprovechaban el canal ceuista para hacerlo, mientras demostraban su apoyo al movimiento. Las consignas aparecían pintadas en pancartas, grandes mamparas y, erróneamente, deteriorando los hermosos edificios del centro de la ciudad más bella del mundo. Entre las que más destacaban, recuerdo, por ejemplo:

"POR LA DEFENSA DE LA UNAM COMO PRINCIPAL INSTITUCION SUPERIOR".

"AUMENTO AL PRESUPUESTO A EDUCACION SUPERIOR".

"POR LA BÚSQUEDA DE UNA UNIVERSIDAD QUE CORRESPONDA AL INTERES NACIONAL".

Los miles que salían del Casco, llegaban al Zócalo felices. Al entrar los contingentes enmudecían, quizá por el peso histórico del lugar, quizá por miedo a la represión o quizá por el recuerdo del 68, pero la enorme plaza imponía.

Una vez ubicados en el lugar designado previamente, la gritería reiniciaba plácidamente. Ante la oscuridad de la noche, las hojas de los cuadernos, las fotocopias de los apuntes, los panfletos y hasta las guías para el examen servían de antorchas para decorar la Plaza, dándole un aspecto de noche de muertos en Pátzcuaro.

Las luces se encendieron una hora después de haber entrado el último contingente.

Citando el movimiento del 68 como "lo que pasó hace 18 años", los oradores expresaron las peticiones de CEU y aclararon que no estaban utilizando el espacio para atacar al Estado, simplemente querían informar al pueblo la situación de su universidad la Universidad Nacional Autónoma de México, del pueblo mexicano. Con el apoyo de más de veinte organizaciones extrauniversitarias el CEU lograba el apoyo de sectores sociales amplios en el D.F. Destacó el apoyo del STUNAM, cuando Evaristo Pérez Arreola gritó: "...iremos al Congreso, pero no saldremos de él, si no es con el proyecto de una nueva universidad";⁵⁰.

La Rectoría todavía pretendía contrarrestar la fuerza ceuista y organizaba una reunión de alumnos, maestros, estudiantes de posgrado y egresados, en la explanada de la misma, a partir de las 9 hrs. Los oradores todavía decían, ya perdiendo la vergüenza, que el CEU no representaba a la mayoría y lo calificaban de absurdo y aberrante.

Así lo establecía, según el diario *Excelsior* (21-1-87), Marcos Moshinsky, Premio Nacional de Investigación, quien era apoyado nada menos que por otro destacado investigador jurídico constitucional, Ignacio Burgoa Orihuela, quien se alcanzó la puntada de decir: "...un grupo de facto (el CEU) se atribuye la representación de la comunidad universitaria, en un acto ilícito, en una actitud de sabotaje contra la UNAM

⁵⁰ *La Jornada*, 22.01.87.

cuando ese grupo intenta paralizar las actividades alterando no sólo el orden jurídico de la Institución, sino también el orden jurídico nacional".⁵¹ Sin embargo, reconocían que las reformas propuestas eran perfectibles.

Los días se sucedían y las partes no se movían de sus posiciones; así el 28 de enero Imanol Ordorika decía que ni la huelga, ni el Congreso podían ser calificadas como ilegales: "Colocar esto fuera de la ley, es colocar las aspiraciones de democracia y participación en la ilegalidad",⁵² Además, el Consejo Universitario sólo refrendaría las decisiones del Congreso, que sería de la mayoría universitaria. Así, sólo llevaría al cabo su función, aprobando las decisiones de la mayoría.

La Rectoría en voz de Ruiz Massieu respondía: "La Rectoría defenderá a la Universidad contra todos los embates y de ninguna manera permitirá que se viole el marco jurídico, porque sería tanto como permitir que la Universidad caiga en la anarquía y la arbitrariedad".⁵³

El 28 de enero todo parecía indicar que sería el último encuentro entre la Rectoría y el CEU; las intervenciones de los representantes fueron breves, como si hubiera un acuerdo tácito por finalizar lo más pronto posible. De hecho, ya se sabía que no había nada que discutir. El único tema fue el Congreso y su organización; el espacio del *Justo Sierra/Che Guevara* se colmaba de voces que decían una sola palabra; ¡CONGRESO!. Y, de esta manera silenciaban las voces de los participantes. De parte de la rectoría, Humberto Muñoz lograba decir que la ruptura del diálogo y la consecuente huelga serían perjudiciales para la UNAM; mientras que de parte del CEU, Carlos Imaz aseguraba que el Consejo Universitario sí podía delegar sus funciones en otro organismo alterno: "¿Por qué no en un Congreso Universitario? Si el Consejo Universitario ratifica los acuerdos entre el STUNAM y la Rectoría en materia de salarios, ¿por qué no va a ratificar los acuerdos de un congreso de la comunidad?".⁵⁴

En menos de dos horas —después de casi 200 intervenciones desde el primer encuentro hasta ese día— representantes de ambos bandos escucharon gritos de jóvenes entusiastas que pedían la huelga. Ni el CEU, ni la Rectoría habían cambiado sus posiciones; siempre volvían al auditorio con los mismos planteamientos; ambos pensaban estar en lo correcto: la Rectoría insistía en mantener sus reformas, aunque ya había hecho algunas concesiones, y el CEU insistía en la total derogación de las reformas. No se habían conciliado puntos de vista: Rectoría aceptaba el Congreso, pero con la condición de que las propuestas que emanaran de él fueran discutidas y, en su caso, aprobadas por el Consejo Universitario para su posible aplicación; el CEU pedía congreso resolutorio en el cual el Consejo Universitario estuviese obligado a asumir el

⁵¹ *Excelsior*, 21.1.87.

⁵² *Excelsior*, 29.01.87.

⁵³ *ibidem*.

⁵⁴ *ibidem*.

compromiso público de acatar la voluntad de sus representados. No hubo más que decir, el paro se decidió.

Mientras que el 29 de enero el Rector hacía un recuento de sus concesiones a la base estudiantil y abría un compás de espera hasta el día en que sesionara el Consejo Universitario, el 10 de febrero, la idea de la huelga pululaba en todas las escuelas universitarias y los preparativos no se hacían esperar.

La Huelga.

El 28 de enero la Ciudad Universitaria lucía inquieta; después de un espacio de tiempo en el cual se consideraba todavía un reinicio del diálogo, a las 23:00 hrs. se apagaron las luces del enorme edificio de la Rectoría y algunas facultades circundantes. Media hora después, al finalizar la asamblea estudiantil en el auditorio de la Facultad de Economía, se nombraban las comisiones de vigilancia, orden, paro y víveres.

El CEU, por voz de Antonio Santos se deslindaba de cualquier grupo "politiquero", marcando claramente que el movimiento era netamente universitario, generado en la misma Institución y con líderes también universitarios y que sólo exigían un México democrático, no socialista. En los discursos y las manifestaciones aparecían citas del 68 y del terremoto de 85.

A diferencia del 68, ahora el apoyo de sectores organizados de la sociedad civil hacían ver muy lejana la represión.

Era entonces, un movimiento con conciencia histórica y social nacionalista. El movimiento utilizaba su Historia Nacional para reforzar sus discursos e impulsar a los jóvenes a la participación.

Una aportación más del movimiento, que hay que decirlo fue permitida por el Estado, fue la utilización de la principal plaza para exigir respuesta e informar al pueblo. Era un México muy distinto al del 68, más democrático. Y, en la misma universidad había oposición, aunque muy insignificante, al movimiento y no se les coaccionaba para dejar su posición. Había pues una lucha ideológica al interior de la universidad, cual debe ser en una institución de educación superior como la nuestra.

III.II LA HUELGA

El 28 de enero cerca de las 11:00 hrs., grupos de ceuistas de las distintas facultades comenzaron a cerrar las entradas vehiculares a la Ciudad Universitaria con barricadas, dejando abierto sólo el acceso de Copilco, que finalmente fue cerrado a las cero horas. Al mismo tiempo otros grupos colocaron banderas rojinegras en las puertas de algunas instalaciones entre aplausos y "Goyas" de cientos de universitarios.

El primer minuto del 29 de enero la bandera rojinegra cruzó la puerta principal de Rectoría, cobijados por una multitudinaria Goya, los dirigentes ceuistas daban inicio a la huelga. Ordorika, Santos e Imaz cerraban el recinto iluminados por las luces de lámparas y docenas de flashes de las cámaras de los varios reporteros que cubrían el evento registrándolo para la Historia. El campus universitario se estremecía ante el imponente clamor multitudinario: CEU, que ocupaba el espíritu de los jóvenes universitarios.

Con la mayoría de los servicios suspendidos, ya que según Francisco Montellano, Director General de Obras de la UNAM: "No se puede confiar a los paristas servicios de agua y luz",⁵⁵ algunas facultades se encontraban inactivas; mientras que en otras, como Filosofía, Economía, Ciencias Políticas y Arquitectura, la actividad era febril. Era notoria la gran participación femenina en el movimiento, desde Andrea y Guadalupe, hasta todas las compañeras, de bachillerato, licenciatura o posgrado, que al igual que todos: hacían mantas, boteaban o permanecían en las gradas nocturnas.

En un folleto editado por el CEU el 29 de enero en Ciudad Universitaria, después de un encabezado que decía: *Por qué estamos en huelga*, se leía:

- Estamos en huelga porque las autoridades se han negado a reconocer el derecho y la capacidad de la comunidad universitaria para autogobernarse y decidir el camino de la Universidad.
- Estamos en huelga por una reforma universitaria democrática.
- Estamos en huelga por un congreso universitario con carácter resolutivo y en donde participen democráticamente estudiantes, profesores, investigadores, trabajadores y autoridades.
- Estamos en huelga por un mayor presupuesto y por el derecho a la educación del pueblo mexicano.
- Estamos en huelga en defensa de la autonomía universitaria.

⁵⁵ *Excelsior* 3.2.87

El sábado 31 el CEU propone el reinicio de las pláticas, pero ya no con la misma comisión, ahora exigían una comisión directa del Consejo Universitario y definían la estrategia del movimiento resumiéndola en cinco puntos citados por el diario *La Jornada* en su edición del 5 de febrero.

1. Reanudación del diálogo, pero con una comisión del Consejo Universitario.
2. Marchas zonales.
3. Marcha multitudinaria para el 10 de febrero.
4. Buscar apoyo para un paro nacional el nueve de febrero.
5. Encuentro estudiantil el 6 y 7 de febrero.

Pero, mientras esto sucedía en el terreno legal, ¿cómo se vivía la huelga en una enorme universidad como la nuestra?

Distribuir volantes en distintos puntos de la ciudad, recibir un sin fin de apoyos en especie, diseñar mantas conceptuales para las marchas, controlar entradas y salidas, asistir a pláticas foros o conferencias; ésta era parte de la vida de los activistas universitario entonces numerosísimos. Se tenía la oportunidad de sentir el territorio propio, vivir y pensar como se sentía, siendo consecuente. Era la lucha por lograr una contrarreforma; y, consciente o inconscientemente los jóvenes eran parte del evento histórico, agentes históricos del cambio. Se lograba lo que no se había podido lograr hacía 18 años. La oportunidad para disfrutar el mundo que afuera les era negado y vivir plenamente y libremente: ropas de manta, mezcillitas, rock'n'roll, cabellos largos, cabezas rapadas, trovas, libros, muchísimos libros (Revueeltas, Althusser, Flores Magón, Campa, Marx, etc). Libros y cuadernos que, a veces confidentes, llenaban morrales o portafolios. Nadie podía erigirse como superior al interior de la república de los estudiantes, nadie quería: todos eran iguales.

Los muros de la Facultad de Filosofía se fueron llenando paulatinamente de consignas, que nadie pedía que se borrarán, escritas a mano con plumas, lápices, plumones o gises, representaban el pensamiento de la juventud de esa época. Algunas muy profundas, otras muy divertidas y unas más, muy tontas. Desde las clásicas como "El fusil lleva al pueblo al poder", (Mao-Tse-Tung), "Queremos el mundo y lo queremos ya", (Jim Morrison); las "propias" del movimiento estudiantil "Ay, José cómo me acuerdo de ti en estas Revueeltas"; o las que sólo querían expresar algo y ése era el momento, "China te amo, nos vemos en el aeropuerto a las cinco; tu Pollo". Junto a tiendas de campaña, unas reales y otras elaboradas con cobijas y hules, surgen encuentros de fútbol, otros se distraían practicando foot-ball americano y otros más tocando sus guitarras emulando a Oscar Chávez o rememorando a Guadalupe Trigo.

Algunos jóvenes aprovechaban las guardias para declarar su amor a la compañera que hacía varios meses pretendían; algunos más aprovechaban para leer aquel libro que les recomendara un maestro x y ahora servía tanto; y, otros se desvelaban discutiendo si la próxima acción debía ser dura o conciliadora.

Los lugares de reunión pública, como plazas comerciales o estaciones del metro, por ejemplo, eran ideales para el boteo y brigadeo. Ahí se reúne mucha gente y los brigadistas tienen la oportunidad de intentar convencer a la gente del pueblo y al mismo tiempo obtener fondos para luego comprar pintura, mantas e imprimir sus panfletos. Plaza Universidad, la Zona Rosa, la Alameda, etc., reciben brigadistas que eventualmente reúnen numeroso público en su alrededor. Los diálogos surgen en las calles, en las calles y el brigadista debe responder preguntas como: ¿quién pone el dinero?, o ¿por qué no mejor se ponen a estudiar?. Aunque también escuchan frases como: ¡Bien, muchachos, defiendan nuestra Constitución! ó ¡Estamos con ustedes, arriba la democracia!.

Aunque en un principio los servicios estaban suspendidos, después de una revisión surgieron brigadas que fácilmente reestablecieron los servicios. Algunos estudiantes de Ingeniería lograron milagros instalando, por ejemplo, líneas telefónicas directas entre escuelas. Tal acción sería digna de subrayar, pues tradicionalmente, aquella Facultad se ha distinguido por su poca participación en este tipo de movimientos.

Como la huelga es algo nuevo para muchos, son necesarias las cansadísimas asambleas, en donde se aburre mucho, pero se aprende mucho también. Conforme los días pasan los activistas van tomando conciencia de la magnitud del evento y cada uno siente la necesidad de aportar algo. La participación en el evento histórico genera, pues, conciencia histórica y necesidad de conocimientos académico-políticos.

Los radios y las televisiones son parte indispensable de los improvisados campamentos, junto a diarios como *La Jornada*, *El Universal*, *Uno más uno* y *Excelsior*, sin faltar los números más recientes de los *Procesos* y *Nexos*. El papel de estos medios fue vital durante la huelga. Gracias a estas publicaciones y algunas estaciones de radio, como Radio Unam o 6.20, que cubrieron el evento con profesionalismo, el desarrollo del mismo se pudo seguir abierta y verazmente. Por su parte, las televisoras, a excepción del canal 11 cuya información fue imparcial, y el resto de los medios impresos se fueron directamente al apoyo de las autoridades universitarias. Inclusive se dio el caso de un periodista que fue despedido por darle cobertura a la noticia: "Hamill fue despedido de *The News* el 5 de febrero por inconformidad con la orden del dueño de *Novedades*, Rómulo O'Farrill, de reducir las noticias acerca de los estudiantes en huelga..."⁵⁶.

El conflicto estaba polarizando a ciertos sectores de la sociedad, entre ellos los medios, y así se tomaba partido y por tanto la sociedad participaba en pro o en contra. Así también en el aspecto ideológico-político el conflicto marcaba la siguiente diferencia: la rectoría contaba con el apoyo del Estado, el partido en el poder y sectores de la derecha conservadora; mientras que el CEU se había ganado paulatinamente el

⁵⁶ *Proceso*, 23.3.87.

apoyo de sindicatos, organizaciones urbanas, sectores de la intelectualidad nacional y a los partidos de izquierda.

Rectoría hizo un intento más por atraer a los universitarios y convocó a una marcha del grupo *Voz Universitaria* para el jueves 5 de febrero por la mañana. "Anuncian los estudiantes antihuelgistas una marcha de protesta para el jueves... precisaron que a las 8 de la mañana del 5 de febrero, el contingente de universitarios partiría hacia la UNAM desde el monumento a Alvaro Obregón",⁵⁷ A la citada marcha sólo asistirían unas cuantas personas, y al respecto el semanario *Proceso* decía en su edición del 9 de febrero: "Adolfo Karam y Jorge Quezada, interrogados por la prensa, declararon que la marcha se había suspendido, que un día antes habían avisado por teléfono a todos y que incluso en las salidas del metro había gente con carteles anunciando la suspensión porque el CEU los podría agredir".⁵⁸

Mientras tanto los profesores tomaban también una posición y el 5 de febrero aproximadamente 300 profesores e investigadores, encabezados por Alfredo López Austin, Adolfo Sánchez Vázquez y Luis Villoro, entre otros, deciden integrar el Consejo Académico Universitario. Representando a un amplio sector de los académicos el CAU, por acuerdo, solicita que el Consejo Universitario convoque a un congreso democrático y plural.

Ante la cercanía de la reunión del Consejo Universitario las autoridades comenzaban a reconocer que algo estaba mal; así el Director del Instituto de Física declaró a la prensa:

"La verdad es que la estructura y la manera de operar del Consejo Universitario nos tronó. No podemos darle validez a lo que aprobamos en septiembre, ya no sólo ante el CEU, sino ante el resto de la comunidad. El CEU capitalizó algunas fallas que se pudieron prever, si la comunidad hubiera participado, nos apoyaría. Nos faltó discutir si esas 1760 ponencias representaban ya no el sentir general, sino una parte importante de la comunidad".⁵⁹

Hasta aquí hemos visto cómo la verdadera actitud de las autoridades y el Estado era muy distinta a la del 68, pues jamás se hablaba de represión. Aunque la Rectoría hacía algunos intentos por contrarrestar el peso del CEU, éstos no estaban fuera de la ley de ninguna manera.

En lo que respecta a la sociedad civil, ya había división de opiniones en varios sectores de la misma: el apoyo al CEU era en especie, en metálico y hasta con activistas de distintas organizaciones sociales.

Al interior de la Institución había una plena libertad de expresión en una república de jóvenes estudiantes.

⁵⁷ *Excelsior* 3.2.87

⁵⁸ *Proceso* 9.2.87

⁵⁹ *Proceso* 9.1.87.

El papel de ciertos medios fue vital; la forma en que mantuvieron informada a la sociedad llevó el conflicto, de primera mano a ésta. Lograron cambiar la óptica que se tenía de los movimientos estudiantiles. Y, por qué no decirlo, hubo medios que tomaron el lado de las autoridades, expresándose así que el movimiento dividía a amplios sectores de la sociedad. La relación medios sociedad fue importante también, según el lado que se eligiera, era el medio a que se recurría.

III.III. LA MARCHA TLATELOLCO - ZOCALO, LA MARCHA DEL ORGULLO

El CEU tomó una decisión que sería trascendental, dentro del marco del movimiento, la huelga y la guerra de declaraciones y medios. Convoca a una manifestación que bautizó como la del "Orgullo", el organismo llevaría al cabo el recorrido que no se lograra el dos de octubre de 1968. A diez días de iniciada la huelga y conociendo los antecedentes de la misma, el problema universitario era punto de atención de los medios nacionales y algunos medios extranjeros, televisoras, radios y medios impresos, que cubrían el evento, analizándolo y difundiéndolo ampliamente. Además, era notorio el intercambio de información entre amplios sectores de la sociedad chilanga que analizaban la situación.

Con el antecedente de la primera manifestación, el 21 de enero, y habiendo enfrentado con relativo éxito las campañas de desprestigio en su contra, el CEU volvió a sorprender a propios y extraños levantándose como líder social masivo del pueblo ante el Estado. Aquel grupo, que algunos funcionarios llegaron a calificar como minoritario, ahora convocaba a una marcha que dejaría huella al marcar una diferencia en las formas: sería calificada como una "marcha festiva", llena de gritos alegres, bailes entusiastas y expresiones de cultura nacional y cultura de masas, nacional también. Además pondría de manifiesto el gran apoyo que se había ganado el movimiento de parte de amplios sectores de la sociedad capitalina.

El 9 de febrero, en un Zócalo que aún lucía el andamiaje que se había utilizado para conmemorar un aniversario más de la Constitución de 1917, los colores rojo y negro fueron preñando un de las plazas más grande del mundo paulatinamente. Más, mucho más, de 80 mil asistentes entre estudiantes, padres de familia, trabajadores y profesores universitarios, sindicalistas, miembros de varias organizaciones civiles y gente "común", formaban un cuerpo plural cuya voz cimbraba los muros del Palacio Nacional exigiendo la presencia del Presidente Miguel de la Madrid Hurtado, pidiéndole: una nueva universidad y una educación científica y popular.

No había ninguna consigna en contra del Estado, ni en contra del capitalismo, vamos, ni siquiera en contra del PRI, que entonces era mucho que decir. Llamaba la atención que muchos de los contingentes al pasar frente a palacio "saludaban" al Presidente: con gritos, rechiflas y hasta con recuerdos familiares. Sobre esta manifestación Pedro Peñaloza en el diario *El Universal*, decía, entre otras muchas cosas: "... partieron luego de haberse reunido significativamente en la *Plaza de las Tres Culturas*. Marcharon por Lázaro Cárdenas, en donde fueron pocos los comerciantes que bajaron sus cortinas en señal de precaución y muchos los que se apostaron en las aceras

a presenciar la movilización",⁶⁰ En general el movimiento ceuista, a diferencia de otros movimientos sociales, estuvo impregnado de respeto: tanto de parte de los participantes, como de parte de la sociedad civil, ambos ávidos de democracia, en una relación dialéctica que serviría para darle al movimiento una de las características que lo hacen histórico.

La gente se había reunido desde las cuatro de la tarde en Tlatelolco, miles y miles de personas que llegaban desde distintos puntos de la ciudad, Neza, Santa María la Ribera, Narvarte, etc. El hábito hacía al monje y cada grupo vestía acorde a su ideología: chavos banda (con sus peinados estafalarios y ropas cubiertas con alfileres de seguridad); obreros sindicalistas (algunos con sus overoles y otros con sus pantalones y chamarras mostrando el logotipo de CFE, PEMEX, etc.); profesores con sus ropas de mezclilla, morrales y portafolios); niñas bien (usando las ropas de moda como las que usase aquel grupo femenil juvenil "Flans"); grupos lésbicos-gays (con su ropa mixta), etc. El objetivo era estar con el CEU y aprovechar la oportunidad para expresarse. Los líderes no daban crédito al escenario urbano vespertino hasta entonces inédito.

El momento histórico-emocional estuvo a cargo de Imanol Ordorika, quien recordó que la marcha realizada era la que se había impedido con una masacre hacía ya 18 años: aplausos y llantos rubricaron las palabras del estudiante de ciencias: "Estamos aquí los jóvenes herederos del 68 y ayer levantamos los escombros (septiembre de 1985), pero hoy construimos una nueva universidad",⁶¹.

La manta que encabezaba la marcha recordaba, otra vez, el 68 y hacía al movimiento parte de aquel histórico y responsable del actual: LAS ANTORCHAS NO SE PRENDIERON PARA ILUMINAR EL CAMINO SINO PARA QUE LOS PADRES RECONOCIERAN EL ROSTRO DE SUS HIJOS⁶². Reporteros y fotógrafos, nacionales y extranjeros colmaban la tarima que servía como presidium y se daban vuelo registrando el momento, anonadados ante las manifestaciones carnaavalescas de los estudiantes de arte dramático o de las escuelas de música. Eran esos mismos jóvenes, quienes levantarán cadáveres de las ruinas del Distrito Federal en el terremoto de 1985, los que ahora protestaban cantando, bailando o gritando al unísono: EL QUE NO BRINQUE ES PORRO.

El mismo Pedro Peñaloza decía sobre la manifestación: "...la banda del CCH porta el mismo entusiasmo del que se arma cuando baila al ritmo del *Tri* o de *Arpia* (grupos de rock'n'roll) y traslada sus resentimientos al sistema en la persona del Rector Carpizo..."⁶³.

⁶⁰ *El Universal* 10.2.87.

⁶¹ *El Universal* 10.2.87

⁶² *Excelsior* 10.2.87.

⁶³ *El Universal* *ibidem*

Miles de gente contemplaban el paso de la marcha por el Eje Central Lázaro Cárdenas y la gran mayoría expresa su apoyo con gritos, haciendo la V de la victoria con la mano, haciendo suyas las consignas o, de plano, integrándose a la marcha.. Grupos de rock'n'roll como la *Maldita vecindad* y el *Quinto patio* encabezaban la marcha poniendo el ruido de fondo para animar, aún más, a los miles de asistentes. La primer escuela era el CCH Oriente, y después los demás CCH's, las Escuelas Preparatorias, las ENEP's, las distintas facultades de la Ciudad Universitaria, destacándose Filosofía y Letras, las escuelas del Politécnico, sindicatos, por supuesto el CAU, (Consejo Académico Universitario) docenas de organizaciones civiles más, las prepas populares, etc. A propósito del CAU, Irma Rosa Martínez y José Luis Popo, decían en su crónica publicada en el diario *El Universal*, del 10 de febrero:

"En nombre del Consejo Académico Universitario, Manuel Pérez Rocha, catedrático de la Facultad de Ciencias, Doctor en Economía entre otras cosas, afirmó que por convicción, los profesores e investigadores universitarios manifiestan todo su apoyo al CEU, y aseguró que gracias a esa generación combativa y crítica de jóvenes, el México de hoy no es el país desesperanzado que era hace algunos meses".⁶⁴

Otro momento de los más emotivos fue cuando los contingentes del Instituto Politécnico Nacional hicieron su entrada a la Plaza; la respuesta de los universitarios ni se pensó, ni se hizo esperar, ante la llegada de sus eternos rivales deportivos todos unidos gritaron primero un emocionantísimo HUELUM y luego una más sentida GOYA, empapadas de emoción y espíritu juvenil: *"Todos juntos ya"*⁶⁵. Sólo en aquellas viejas películas de la era de oro del cine nacional en las que "Resortes", "El Pichi" y "Chachita", eran los protagonistas, se había visto tal utopía. El itinerario que siguió la marcha fue también memorable; habiendo iniciado la salida de la *Plaza de las Tres Culturas* a las cuatro y media de la tarde, todavía a las ocho de la noche, con la oscuridad de la noche cubriendo la ciudad, los contingentes seguían llegando al *Zócalo*. Un conglomerado de gente que ni el PRI, ni la CTM, ni el mismo Presidente en funciones hubiesen logrado aun con acarreados. La participación era voluntaria y todos los oradores insistían en subrayar que ningún contingente había sido acarreado.

Los personajes de México marchaban junto a los estudiantes: José Agustín (escritor), Carlos Monsiváis (otro escritor), Valentín Campa (comunista histórico), El Mastuerzo (rock'n'roller), Memo Briseño (otro rock'n'roller), entre otros muchos, tomaban la calle con el CEU y el diario *El Universal*, registraba el hecho así: "Y a propósito de que volvimos a salir señalaremos que por ahí andaban entre vallas, aquellos que fueron protagonistas del movimiento estudiantil de 1968: Marcelino Perelló, Joel Ortega, el "Pino", y así..."⁶⁶.

Al tomar el micrófono Imanol Ordorika, la Plaza se cimbra y sus palabras cimbran los corazones y mentes de la multitud, cuando más que decir, grita: "Hemos ganado el

⁶⁴ *El Universal* 10.2.87.

⁶⁵ MacCartne, paul, *The Beatles*, 1967

⁶⁶ *ibidem*

diálogo público, aquel diálogo que costó la vida a miles de estudiantes en 1968, pero que ahora reivindicamos con la defensa de nuestros derechos".⁶⁷ Goyas, huelums y lágrimas de nostalgia y rencor dominaron por varios segundos el ambiente. También tomaron la palabra los padres de familia, los profesores, los sindicalistas: todos. Ahora el ruido de fondo estaba a cargo de las miles de gargantas ahí congregadas que no dejaban de repetir durante todo el mitin: CEU-CONGRESO.

Más que protesta estudiantil, el evento parecía una verdadera verbena popular. Saltimbanquis, maromeros, puestos de fritangas, de camisetas, de carteles, etc. La gente caminaba confiada por las calles del centro y los comerciantes establecidos en vez de cerrar sus negocios acompañaban los gritos con la V de la victoria o invitaban agua a los manifestantes. Fue algo parecido a una conmemoración del 15 de septiembre, y el grito lo daba el CEU, finalizando el mitin con un estruendosísimo ¡VIVA MEXICO! Risas, canciones, coreografías y hasta pancartas con cuentos cortos: "Y CUANDO DESPERTO EL CEU ESTABA AHÍ", que parafraseaban a los ahora clásicos: Augusto Monterroso,⁶⁸ Fue esta marcha el principio del fin del conflicto. Después de esta multitudinaria y espontánea manifestación plurisocial de apoyo a los estudiantes, la posición de las autoridades de la Rectoría se acabó de debilitar ante la opinión pública. Ni los intentos de los grupos organizados en contra del CEU, ni las campañas en los medios, habían logrado contrapesar la razón del CEU.

Así, el 11 de febrero como consecuencia de la sesión del Consejo en el Colegio de Ingenieros el 10 del mismo, El Consejo Universitario aprobó la propuesta del Rector Carpizo de realizar un Congreso.

Hasta aquí las propuestas de reforma del Doctor Carpizo habían provocado que por medio del movimiento, muchos grupos de la sociedad civil tuvieran la oportunidad de manifestarse en contra de todo lo que consideraban mal. El movimiento había sido aprovechado, pues, por disímboles sectores sociales. Además tomaba dimensiones inesperadas sirviendo de salida a muchas expresiones sociales y no podía ser calificado de ideología exótica o de manipulado. El discurso histórico era nacionalista: dos de octubre de 68, 19 de septiembre de 85, la Revolución, el artículo 3°. Sirva de ejemplo, el magonismo citado por un representante del CEU en la sesión del Consejo del 10 de febrero diciendo: "Nosotros somos herederos de una tradición histórica que hemos reivindicado...anarquistas eran también hombres que incitaban al pueblo contra la dictadura de Porfirio Díaz . . . anarquistas eran Ricardo Flores Magón, Praxedis C. Guerrero, los redactores del periódico *Regeneración*",⁶⁹ .

Ya no había duda sobre el apoyo real de sectores de la sociedad al CEU. Además, el discurso del dirigente del CAU dejaba ver claramente cómo se percibía

⁶⁷ *ibidem*

⁶⁸ *Excelsior* 10.2.87

⁶⁹ *Nexos*, 112/ abril 87

entonces el movimiento con una óptica diferente: nacía una nueva generación combativa de jóvenes. Una de las consecuencias del terremoto de 1985, fue la emergencia de una organización civil independiente del estado; ésta se sumaría, ahora, a esta generación universitaria crítica para formar parte del proceso de democratización, ya urgente para México.

Finalmente, otro de los logros del movimiento, y por tanto otro de los fenómenos generados por el intento del Rector por reformar la UNAM, fue la realización de un diálogo público entre la juventud (estudiantes) y parte del aparato de Estado (las autoridades de la UNAM). Todo lo cual seguía desarrollándose dentro de un proceso de democratización finisecular de México; era un paso más, pero un enorme paso.

Entonces el Rector fue un factor importante dentro del hecho histórico jugando el rol de detonante, mientras que el CEU fue el agente actuante consciente o inconscientemente, y el movimiento en sí el hecho, ahora, histórico. También podemos analizar el movimiento como un fenómeno de corta duración, que se insertó en otro de mediana duración, la Historia de la UNAM. Y, que a su vez forma parte de un proceso de larga duración como lo es la evolución de la educación en la Historia de México.

CAPITULO IV. FIN DEL CONFLICTO, CAMINO AL CONGRESO

IV.1. EL LEVANTAMIENTO DE LA HUELGA.

El 10 de febrero, con la huelga aún en marcha, en una apurada sesión del Consejo Universitario en el Colegio de Ingenieros, el Rector reconocía que la demanda de participación se había intensificado y accede, entonces, a suspender los reglamentos impugnados por el CEU, sugiriendo la celebración de un congreso y declarando que el Consejo Universitario: "... asumirá las conclusiones del congreso universitario",⁷⁰ En aquella reunión el ambiente era, a diferencia de las otras, conciliador; los ataques al CEU y las consignas contra el Rector por parte de los consejeros estudiantes, ya eran historia. Finalmente, se aceptaba que las conclusiones del congreso serían asumidas por el Consejo Universitario; el cambio del concepto **asumirá** en lugar de **ponderará** cambiaba el rumbo del conflicto definitivamente. Ese cambio semántico tan sencillo, aparentemente, se había logrado gracias a la presión de las mayorías universitarias, imponiendo así un criterio democratizante en el conflicto. Y, el organismo estudiantil llegaba a la sesión más fortalecido que nunca. Mientras que las autoridades llegaban debilitadas después de haber concedido una vez, tras otra.

Esta vez la sesión del Consejo se llevó al cabo vigilada por una abrumadora mayoría de ceuistas (estudiantes y no estudiantes) en las afueras del Colegio de Ingenieros. Los estudiantes aguardan la solución mientras conversan o atienden el monitor monumental en que se transmite la sesión a las afueras del recinto ingenieril. Ahora no es un partido de futbol o un concierto de música popular gratuito el evento que reúne a las masas; ahora un porcentaje de la sociedad defeña se interesa en los problemas sociales. Era una sociedad en búsqueda de democracia y el movimiento ceuista se manifestaba por un México democrático. La gente grita, argumenta y da ánimos cuando sus líderes toman la palabra.

Algunos consejeros sufrieron metamorfosis; ya no recuerdan quién votó a favor, o quien votó en contra de las reformas. Ya no son aquellos señores de saco y corbata que nunca darían un paso atrás y que nunca se dejarían llevar por las "minorías manipuladas por intereses ajenos a la nación. Ahora están orgullosos de participar en tan trascendental evento y lucen orgullosos sus portafolios dispuestos, ahora sí, a participar en el cambio. Parecería que su militancia rectoril se había topado con un enorme monstruo de miles de cabezas, y éste había logrado el milagro de transformarlos: el CEU.

⁷⁰ *La Jornada*, 11.2.87.

Al fin, en el momento de las resoluciones, se vota por la propuesta: Congreso universitario, aprobado por 96 votos; asumir las conclusiones por parte del Consejo 96 votos; representantes elegidos por voto libre, universal y secreto 96; foros previos al congreso 96.

Por tanto las conclusiones de la sesión fueron las siguientes:

- Realizar un congreso dentro de los marcos del orden jurídico vigente en la UNAM, cuyas conclusiones asumiría el Consejo Universitario.
- Elección de los representantes al congreso por voto libre, universal y secreto.
- Realización de foros para elaborar propuestas que se realizarían en el congreso
- Los foros serían organizados por los Consejos Técnicos de cada dependencia de acuerdo a las reglas establecidas.
- La comisión organizadora estaría formada por: 16 elementos nombrados por el Consejo Universitario; 16 estudiantes, 6 de bachillerato, 6 de licenciatura, 4 de posgrado; 16 miembros del personal académico, 4 de bachillerato, 8 de licenciatura, 4 investigadores; 8 trabajadores administrativos; 8 trabajadores de Rectoría.
- Los acuerdos serán por consenso de por lo menos tres cuartas partes de los miembros de la comisión.
- La comisión organizadora precisará la agenda del congreso.
- De los 16 miembros de la comisión electos al interior del Consejo Técnico, siete son miembros del CEU (que podría contar con el apoyo del STUNAM).

Es nuevamente Ordorika quien rubrica el movimiento ante el Consejo Universitario diciendo:

"...una frase que quizá se vuelva histórica, pero no es nuestra, era de Espartaco y decía: ' volveremos y seremos miles'. Y somos miles por la fuerza de la razón porque para tener a miles de estudiantes y profesores al lado nuestro hemos tenido que argumentar, hemos tenido que convencer, porque no tenemos ni un ápice de poder económico, ni legal, que nos haya permitido construir un movimiento que hoy ya nadie puede negar; tenemos sólo el poder de la razón, y el poder de la razón ha hecho que cientos de miles llenen las calles de esta ciudad exigiendo una nueva universidad..."⁷¹.

Terminada la sesión los representantes del CEU celebraban lo que consideraban un triunfo, la euforia estaba desbordada y los líderes se abrazaban, mientras algunos de ellos eran acosados por los periodistas. Sin embargo, en la asamblea del jueves 12 en el auditorio Justo Sierra/Che Guevara, todavía algunas escuelas se negaban a levantar la huelga o pedían un levantamiento condicionado; y, entonces hasta Santos, Ordorika e Imaz eran abucheados y cuestionados por su posición ante Rectoría. El punto más cuestionado

Con el fin de conciliar se propone que cada escuela decida en asamblea particular el levantamiento propio. Ante las diferencias surgidas, los profesores y trabajadores hacen un llamado: el CAU y STUNAM se pronunciaban por reanudar clases. Las actividades fueron reanudándose paulatinamente, mientras se iniciaba la organización previa al congreso. Así el mismo Antonio Santos declaraba: "levantamos la huelga porque consideramos que las demandas que dieron origen a su estallamiento fueron esencialmente satisfechas".⁷³

Así, hasta el 23 de marzo de 1987, el semanario *Proceso*, registraba en un artículo titulado *"Lentamente y entre obstáculos se avanza en la preparación del congreso"*, en sus páginas 22 y 23:

"En las siete reuniones que hasta la fecha han sostenido, los 16 primeros integrantes de los 64 que formarán la comisión organizadora del Congreso Universitario, han logrado definir los "perfiles" del elector, el de quienes deben ser "elegibles" y las formas de elección de los mismos. Asimismo, convocaron a que la comunidad opinara por escrito y por medio de entrevistas con la comisión ejecutiva del Consejo Universitario, "a fin de enriquecer dichos mecanismos". Para ello se fijó como fecha límite el 14 de mayo".⁷⁴

Desde abajo y gracias a la base estudiantil, muchos profesores, y sin olvidar el apoyo de un porcentaje de la sociedad civil defienda, se había logrado detener una reforma que venía desde arriba. Hecho histórico, pues fue un evento que afectó su contexto social, lo transformó, logró un cambio y dejó huella generando líderes que posteriormente se integrarían a la política nacional.

Por la fuerza de la razón, sin violencia y sin imponer sus ideas por la fuerza física, el CEU fue histórico. Logró la aceptación de sus demandas: se suspenderían los reglamentos de inscripción, exámenes y pagos y se realizaría un congreso. Por su parte el Rector jugó el papel de detonante, que por medio de un documento analítico generó un proceso que formó parte de la etapa más democratizante del México contemporáneo; y, al llegar al congreso llevaba a la UNAM a ser parte importante del mismo. Todo lo cual se desarrolló sin salirse de los marcos jurídicos de la Institución y con la participación de todos los universitarios.

Gracias a la presión de la mayoría universitaria el Congreso tuvo que ser democrático, a pesar de que siempre se ha cuestionado la poca representación de los alumnos ante el Consejo, la presión de la mayoría de la base logró la contrarreforma y un congreso: triunfo, pues, de la UNAM. Asimismo, se marcó una nueva etapa para nuestra alma mater, algo inédito y, por tanto; histórico.

De parte de los estudiantes había "algo" que no les dejaba entender que habían ganado; una especie de inseguridad de seguir adelante o dar el siguiente paso. O, un intento de radicalización del movimiento y su control por parte de los ultras.

⁷³ *Excelsior*, 18.2.87.

⁷⁴ *Proceso* 23.3.87

"Pero el éxito final del 87 no fue para los ultras, sino para la gradualidad democrática."⁷⁵

⁷⁵ *Nexos*, 112/ abril. 87.

IV.II. ANALOGIAS CON OTROS MOVIMIENTOS

En ese apartado haremos una serie de analogías del movimiento ceuista con otros, en otros tiempos y naciones. El fin es buscar denominadores comunes a estos fenómenos socio-históricos, que después sirvan para su posterior estudio, análisis y quizá su prevención; también, pues, para su utilización en las Ciencias Sociales. Y, para caracterizar al movimiento ceuista, sobre todo.

Sabiendo que todos los hechos históricos son únicos y transitorios, el objetivo es comparar el movimiento con otros para subrayar las características propias de éste, y, como ya se dijo, buscar denominadores comunes a estos fenómenos que sirvan para su posterior estudio y tratamiento. Es decir ya conociendo cuáles son las demandas que provocan los movimientos estudiantiles poder evitarlos o tener la habilidad para aplicar las medidas que se rechazan. Sería, pues, una forma de tener mayor conocimiento de las ideas de la juventud con respecto a la educación y, sobre todo, de los movimientos estudiantiles.

- A. El movimiento ceuista, aunque fue de índole netamente centralista, se dio paralelamente a otros movimientos estudiantiles en México. Así, en Chiapas los estudiantes exigían la renuncia del Secretario de la Universidad, Antonio García Sánchez: "Encabezados por Guillermo Ordaz, esperaban entrar en negociaciones...con Absalón Castellanos Domínguez, Gobernador chiapaneco, quien funge como Presidente de la Junta de Gobierno",⁷⁶ en Michoacán iniciaron "...una serie de paros escalonados a fin de presionar para que renuncie el Rector, Leonel Muñoz...".⁷⁷ Es decir, formó parte de una etapa de agitación estudiantil de fin de siglo, que reflejaba una ansia por una verdadera democracia; muy distinta a la crisis de los 60's, pero que inmediatamente recordaba aquella agitada década.
- B. A nivel mundial se dieron una serie de movimientos estudiantiles sin ninguna relación real con el ceuista, pero con la coincidencia en algunas demandas, lo cual nos da pautas para el estudio de los movimientos: en España se abogaba, según el diario *El Universal*, del 15 de febrero de 87, por el ingreso libre a las universidades; en China, según el diario *Excelsior* del 30 de enero de 87, las peticiones eran más bien de libertad de prensa, democracia y la desaparición del periódico oficial chino; en Francia se pedía el cambio en el sistema de selección de ingreso a estudios superiores y se oponían a una serie de reformas propuestas por el Estado. No querían aumento en las cuotas de inscripción y rechazaban la disminución del presupuesto para la educación propuesto por Jacques Chirac quien respondía:

⁷⁶ *La Jornada* 11.2.87.

⁷⁷ *La Jornada* 22.1.87.

"...ninguna adecuación por más necesaria que sea puede ser realizada sin la aprobación de las partes interesadas, en especial profesores y estudiantes"⁷⁸.

- C. En lo que respecta a las similitudes con el movimiento del 68 encontramos las siguientes: había agitación estudiantil mundial en ambos años; el movimiento del 68 fue un parteaguas que motivó todo un cambio político nacional, mientras que el del 86/87 formó parte del cambio democratizador, quizá originado en aquel 68 y manifestado primero en 1985; los organismos estudiantiles CEU y CNH fueron claramente democráticos como lo demuestra su organización (ver capítulos I.II y II.I); ambos movimientos contaron con el apoyo de amplios sectores del profesorado, en 68 se formaba el CPEMYS y en 86 el CAU (ver mismos capítulos); en ambos movimientos la autoridad (el Estado) formaban grupo de derecha para contrarrestar a la base, como en el 68 el MURO y en 86 Voz Universitaria o la Comunidad Académica Estudiantil de Masas (*ibidem*). Ahora, en cuanto a las diferencias podemos citar las siguientes: el Estado del 86/87 no fue represivo como sí lo fue en 68; ganar la calle en 86/87 ya no era tener que enfrentar a la policía o al ejército, ya era un México más democrático, gracias al 68, en parte; las demandas del 68 fueron de orden político social, mientras que las del 86/87 eran claramente universitarias; el movimiento del 68 a causa de su fatal fin alejó a los estudiantes de la actividad, mientras que el movimiento ceuista generó más actividad entre los universitarios. Asimismo, el contexto socio-histórico fue propicio para los movimientos juveniles en ambos casos: en el 68 caían muchos prejuicios sociales y había un rechazo a la violencia; mientras que en el 86 la neodemocracia movía las conciencias iniciando, incluso, lo que después sería la caída del socialismo.

Del establecimiento de las anteriores analogías podríamos proponer las siguientes conclusiones, que pensamos podrían ayudar al estudio socio-histórico de los movimientos estudiantiles, y a entender mejor éste. Además las mismas comparaciones llevan a propuestas que podrían evitar los movimientos estudiantiles.

1. La mayoría de los movimientos estudiantiles exigen mejorar las condiciones académicas. Así, es necesario mejorar éstas.
2. Un porcentaje de la juventud inmersa en el proceso educativo expresa un deseo de estudiar y prepararse y es por esto que también en la mayoría de los movimientos una de las exigencias es la accesibilidad para ingresar a estudios superiores. Hay que ampliar las matriculas.
3. Las organizaciones estudiantiles son democráticas, concepto inculcado en el proceso educativo contemporáneo.
4. La oposición a cualquier símbolo de autoridad puede explicarse como una característica propia de la etapa juvenil, y estos movimientos son propios para que la juventud saque sus resentimientos contra la autoridad. Es necesario buscar canales no conflictivos para que la juventud exprese sus ideas, siempre.

⁷⁸ Le Monde 11.12.86.

5. La mayoría de los movimientos estudiantiles son apoyados por sectores de la comunidad académica, pues son los profesores quienes preparan consciente o inconscientemente a los estudiantes, eventualmente activistas, en su cátedras; además de existir intereses comunes entre ambos sectores universitarios.
6. La mayoría de los movimientos están en contra de la elevación del costo en el proceso educativo. Hay que abaratar el proceso educativo superior.
7. Las autoridades utilizan la formación de grupos derechistas para contrarrestar al movimiento netamente mayoritario. El proceso ha sido constante, por tanto, es ya una característica de todo movimiento estudiantil.
8. La mayoría de estos movimientos generan líderes que pasan a la actividad política en sus respectivas naciones. Por supuesto que tal actividad puede ser de una u otra índole.
9. El contexto ideológico socio-histórico es motor de los movimientos juveniles. En los movimientos del 68 fue el gran rechazo a la violencia, la liberación; mientras que en el 86, fue la gran ansia democrática en contra de toda dictadura.

CONCLUSIONES.

Después de haber realizado la presente investigación aplicando métodos históricos como las analogías y las extrapolaciones del evento; desarrollar la búsqueda, selección, ordenación y análisis de las fuentes hemerográficas y bibliográficas; así como seguir el evento de manera personal. Y, formando parte del hecho histórico, estamos en posición de reforzar las hipótesis planteadas en la introducción del documento, por medio de una serie de conclusiones

- **El Ceu y la sociedad, repercusiones sociales del movimiento.**

Subrayando el hecho de que el movimiento estudiantil de 1986/87 fue netamente universitario y de que se centralizó en el Distrito Federal, también es necesario subrayar que logró el apoyo abierto de amplios sectores de la sociedad indudablemente. Sirva como ejemplo, la manifestación del 9 de febrero; en ésta el CEU se levantó como un líder social multitudinario/juvenil, de una sociedad en movimiento hacia la democracia como lo era la sociedad capitalina. Manifestaciones como ésta y la anterior el 21 de enero lograron amalgamar a varios grupos sociales que, sin ningún tipo de coacción, apoyaban al movimiento estudiantil.

Por otra parte, tocó al movimiento ceuista activar una guerra de medios en la cual se pudo ver claramente cómo algunos de éstos se abrían a la opinión de todos los sectores sobre el movimiento: *La Jornada*, *El Universal*, *Excelsior*, *Uno más uno*, *Proceso*, y *Nexos*, mostraron una clara apertura permitiendo la expresión de voces a favor o en contra del movimiento en sus páginas. Asimismo, *Radio Universidad* y algunas otras estaciones de la radio funcionaron en el mismo nivel. El rol que estos medios jugaron fue vital, al tener informado al pueblo de la situación real y, sobre todo, al tomar parte en los diálogos públicos del auditorio *Justo Sierra/Che Guevara*, pues así parte de la sociedad los escuchaba atentamente y se enteraban de primera mano de la realidad de los mismos. En este mismo rubro, podemos decir que hasta algunos medios tomaron partido. Sirva como ejemplo el despido del periodista del diario *The News*, por darle cobertura al evento, desobedeciendo las órdenes de Rómulo O'Farrill, como citamos en el capítulo sobre el diálogo.

Otra expresión social generada por el movimiento fue sacar a la superficie la división ideológica de los partidos políticos: así, mientras el partido en el poder y los partidos de derecha apoyaban, sin pensarlo, las reformas propuestas por el Rector Carpizo, los partidos de aquella izquierda, organizaciones sindicales independientes y organizaciones populares surgidas desde el terremoto de 1985 daban su apoyo al CEU. ¿Por qué? Porque era un movimiento que pedía democracia; esto era popular en una nación que exigía ya una urgente democratización.

También sirvió el CEU como un canal para que jóvenes de una sociedad clasista, como todas las sociedades inmersas en el proceso del capitalismo, se manifestaran: algunos de ellos, jóvenes marginales que súbitamente encontraban un medio para expresarse o sacar sus resentimientos y solidaridades sociales. Colonos, punks, gays, sindicalistas, obreros: todos tomaron el canal que brindara el organismo estudiantil. Sobresalía la presencia de grupos nacidos a partir del terremoto de 1985, cuando surgió una organización social independiente de los sistemas corporativos del entonces Estado priista.

El movimiento ceuista sí repercutió en su contexto social y logró hacer manifiestas las diferencias ideológicas de la sociedad. La polémica de ideas al interior de la Universidad generó una confrontación real de la sociedad en las tendencias políticas/ideológicas. Además, cumplía los requisitos de una Universidad crítica, que abiertamente se manifestaba ante la sociedad como un ser plural y que, además, ubicados en su realidad nacional, buscaban mejorarla. Las anteriores teorías dogmáticas habían quedado atrás y ése fue otro logro del CEU.

- **Los líderes estudiantiles (después líderes políticos), la organización estudiantil, así como la ideología del movimiento se genera dentro del mismo proceso educativo nacional y/o en la misma UNAM.**

La educación como proceso social debe contribuir a la transformación de la circunstancia social, además de promover los valores nacionales y la justicia, respeto a la libertad y también la tolerancia ante la disidencia.

Según la Ley Orgánica, además de preparar individuos productivos para su sociedad, la Universidad debe generar individuos preparados para debatir los problemas nacionales y proponer soluciones alternativas a éstos. Se convierte, entonces en una entidad que produce cultura e individuos con la obligación de buscar formas para mejorar a su sociedad. Gran parte de esta formación de individuos útiles a la sociedad se da gracias a que al interior de la institución existe una lucha ideológica y procesos como este movimiento que van formando algunos profesionistas comprometidos con su realidad social. Además, hay que decir que este proceso no es igual en todos los estudiantes y la actividad sólo se da cuando el estudiante ve directamente afectados sus intereses. Esto fue claramente manifiesto en el movimiento ceuista, que reivindicaría su defensa de un sector social vulnerable; la juventud de escasos recursos y con necesidad de estudiar, y propondría nuevas formas para la transformación de su proceso educativo.

Una de las consecuencias más palpables de los movimientos estudiantiles es la producción de líderes que después pasan a la actividad política nacional, o se destacan en la docencia o administración pública. Por ejemplo, aquellos jóvenes perseguidos en 1968, encarcelados y expatriados, ahora son parte del sistema. Ya sea integrados a algún partido político, integrados al gobierno o en la actividad docente. Pablo Gómez, Joel Ortega, Marcelino Perelló, Gilberto Guevara Niebla, ó el "Buho", son algunos

ejemplos de este proceso de generación de líderes que se dá en la mayoría de los movimientos estudiantiles.

El movimiento ceuísta, en su momento, demostró, entre otras cosas, el poder de convocatoria y liderazgo que tienen los jóvenes universitarios, ante los no universitarios, como chavos banda, grupos gays, grupos de colonos, etc. Los universitarios tienen el poder del conocimiento y la razón y esto los convierte en líderes sociales, producto de su proceso educativo, dentro de la UNAM y por tanto dentro del sistema estatal. Así, vimos como miles de personas, jóvenes y no tan jóvenes, seguían y aplaudían a los líderes incondicionalmente; llegando, inclusive hasta el proceso tan cansado de sostener una huelga, y, aún más levantarla de manera pacífica. Esto hizo manifiesto el liderazgo de la UNAM, revelándose como institución que forma profesionistas concientes de las necesidades de su pueblo; quienes también proponen cambios

Así, la Universidad generaba líderes que luego pasarían a la actividad política; por ejemplo: Antonio Santos, fue después candidato a diputado del PRT; Carloz Imaz, fue dirigente del PRD en el D.F. e, Imanol Ordorika fue jefe de campaña de Cuauhtemoc Cárdenas en su carrera por la presidencia en el 2000.

La función de éstos fue indiscutible durante el movimiento y básica para el triunfo. No sólo dialogaban con las autoridades como verdaderos representantes de las bases, sino también retomaron un discurso nacionalista que las autoridades y algunos medios nunca esperaron se utilizara, pues estaban acostumbrados a asignar a estos movimientos "ideologías exóticas".

- **El movimiento fue de índole democrática y así formó parte importante de un proceso de democratización que vivía México a fines del siglo XX.**

Considerando que la libertad cultural que garantiza la Constitución tiene vigencia en los recintos universitarios, espacios críticos y de acrecentada libertad, donde se hacen manifiestas todas las expresiones del espíritu humano, podemos aseverar que al interior de la UNAM se da una libertad de expresión permeada de democracia. Así, el movimiento surgido en la Institución no podía ser más que de índole democratizante.

Aunque en un principio los funcionarios insistían en hacer ver el movimiento como la imposición de una minoría, el CEU, sobre una gran mayoría que no pensaba ni actuaba, y además era ilegal, finalmente tuvieron que cambiar sus dichos ante la innegable mayoría estudiantil que se movilizó sin violencia para protestar en contra de las reformas.

Al aprobarse la realización del congreso universitario y la suspensión de los reglamentos, ninguno de aquellos pudo decir lo mismo: el movimiento demostró ser mayoritario y su organización democrática.

Por su parte, el Estado, a pesar de estar en un proceso de cambio sexenal, se mantuvo al margen del movimiento y jamás se pensó, a pesar de que a nivel internacional había condiciones similares a las del 68, en la represión, pues era otro México. Además, el movimiento fue netamente universitario y jamás se manifestó en contra del Estado.

El movimiento ceuista, también, fue parte nodal del proceso de democratización que se daba en el México finisecular. Después del movimiento amplios sectores de la base estudiantil deciden formar el MAS (Movimiento al Socialismo), para apoyar una candidatura única de la izquierda mexicana, siendo así el germen de lo que sería el Frente Democrático Nacional. Al apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del general Lázaro Cárdenas, a la presidencia, se formaría una supercoalición de izquierda conocida como FDN. Amalgamándose con las organizaciones surgidas después del terremoto de 1985 y fundiéndose con la movilización política de oposición de izquierda en 1988, el FDN ganaría las elecciones en 1988, aunque tal triunfo fue usurpado por la imposición estatal de Carlos Salinas de Gortari. Así el movimiento del CEU formó parte del anhelo de democratización mexicana que finalmente lograría cambiar al partido en el poder en el año 2000.

La realización del Congreso demostraría clara e indiscutiblemente que la mayoría estudiantil puede tener la palabra en la UNAM, siempre y cuando se organice e integre con otros sectores universitarios y sociales. La Institución se encuentra formada mayoritariamente por estudiantes y sólo con la participación efectiva de éstos (en los órganos de gobierno y su integración con trabajadores y profesores, como ya citamos), se genera un verdadero cambio en la misma, dentro de marcos democráticos legales.

- **Fue un movimiento con ideología y símbolos nacionalistas, generado en el mismo proceso de educación mexicano.**

Dentro de los objetivos del proceso educativo mexicano encontramos la conceptualización tanto del nacionalismo, como de los objetivos que busca la Educación en los educandos. Se propone un nacionalismo maduro, con fidelidad a las raíces nacionales, buscando la afirmación de éstas. Además, destaca la necesidad de subrayar los valores nacionales, no por ser nacionales, sino por ser valores. La educación nacional es la base de la formación de nuestra nación.

En el contexto teórico de la educación nacional podemos comprobar que el movimiento ceuista fue netamente nacionalista y no hizo más que cumplir con los objetivos que marca la Educación Nacional. El movimiento, entre otras cosas, acabó de despertar a una generación de jóvenes que habían iniciado su despertar levantando cadáveres de las ruinas del Distrito Federal después del terremoto de 1985; esta tragedia

nacional había marcado ya a muchos de ellos concientizándoles de su papel social y de su potencial papel histórico.

Y, aunque formó parte de una dinámica histórica finisecular que se manifestó en universidades de diferentes naciones, el movimiento ceuista utilizó un discurso netamente nacionalista sorprendiendo a las autoridades: en cada frase pronunciada se dejaba ver un sentido nacionalismo, que permeó, indudablemente, a todo el movimiento. El discurso y las acciones iban de la mano, demostrando una conciencia histórico/social, que quizá muchos sectores conservadores nunca esperaron y, por tanto, no tenían respuesta para éste. Orgullo nacional de parte del movimiento, no más "ideologías exóticas".

Los fines del CEU fueron siempre beneficiar a los estudiantes; además, no se quedaban en la crítica y proponían mejorar su sociedad; finalmente, reafirmaban una capacidad de ser abiertos al diálogo y retomaban las ideologías nacionales para defender sus causas.

La Educación Nacional, según el Artículo 3° constitucional, considera dentro de sus objetivos el llevar al educando a la transformación de las condiciones de vida de la sociedad, analizando éstas, las necesidades y los intereses de los individuos: los objetivos del CEU, entonces, fueron similares a los objetivos de la Educación Nacional. Analizaban y buscaban la transformación de su realidad social. Los jóvenes estudiantes sólo manifestaban algo que habían aprendido en las aulas, algo marcado dentro de los objetivos del proceso educativo nacional y así lo manifestaba el CEU buscando una sociedad más justa al exigir la gratuidad de la educación; y, tratando de posibilitar el desarrollo sociopolítico al integrarse al proceso democratizante de México; finalmente, validaban y robustecían la cultura nacional utilizando símbolos de la cultura nacional en sus expresiones carnavalescas, mamparas y en su discurso.

Hubo un manejo histórico del discurso ceuista: principalmente la utilización de fechas como el 2 de octubre, como punto de referencia, las citas del terremoto de 1985 y las referencias a la tradicional lucha social del pueblo mexicano permearon los discursos del movimiento. Ahora las imágenes de Zapata, Villa, Flores Magón, Morelos, Cárdenas, Lucio Cabañas y Genaro Vázquez aparecían en todas y cada una de las manifestaciones sustituyendo, casi en su totalidad, a los viejos íconos socialistas. Ya no más Lennin o Marx; no más socialismo utópico. Ahora, se validaba la cultura nacional con un sentido propio, esto no quería decir que aquello no fuese válido, lo importante era que ahora se tomaban símbolos de la propia nación para luchar por los mismos fines que luchasen esos mexicanos históricos.

- **Logros del movimiento ceuista.**

Al final de la huelga los estudiantes se ven diferentes: se parcen a los del 68 antes de la masacre. Ahora se interesan en los foros, las conferencias, etc. Opinan y saben que si

se organizan su peso es mayormente específico dentro de la UNAM. Además, ya cargan en sus hombros un triunfo: saben que tienen derechos, pero también obligaciones. Así, la participación en los foros previos al Congreso es amplia y las ponencias se multiplican.

Otro logro es la relación universidad-sociedad civil que, aunque fue sólo con ciertos sectores, se manifestó cordial y respetuosa. El pueblo, la parte que participó, se acercó a la Institución y pudo ver desde adentro un sano proceso de pugna ideológica. Se logró el desarrollo de un Congreso y se levantó una huelga de forma pacífica y festiva: prevalecieron, pues el diálogo y la concertación entre el CEU y la Rectoría, y la sociedad civil fue testigo activo. Nunca hubo violencia.

El movimiento estuvo lleno de buena fé y confianza en las instituciones del sistema: inclusive, Carlos Imaz habló de acudir al Estado si no se resolvía la huelga dentro de la UNAM. No se atacó al Estado, al contrario, se confiaba en su calidad de árbitro social. El apoyo y la simpatía popular fortaleció su lucha y permitió a la sociedad una nueva forma de ver los movimientos estudiantiles.

- **El Rector como parte esencial del hecho histórico.**

Dentro de las muchas funciones de la Educación encontramos la formación de mano de obra calificada; pero para la juventud universitaria es un instrumento para mejorar su posible incorporación al mercado de trabajo, e inclusive una posibilidad de lograr movilidad social.

En la UNAM este proceso de incorporación ocasionalmente se encuentra desfasado, el egresado no encuentra una realidad social accesible a su formación. Es ahí, pienso yo, en donde deberían haberse centrado las reformas del rector; aunque, hay que decirlo, en su propuesta No 24 buscaba precisamente eso la vinculación de la UNAM con el sector productivo. Aquí es necesario anotar que los problemas por los que atravesaba la UNAM y por lo cuales han atravesado todas las universidades, no son atribuibles a ésta. Existen una serie de factores como el avance en los medios de comunicación, de desigual acceso para los grupos sociales, y la extrema polarización de muchas sociedades causada por la inequitativa distribución de la riqueza. Tales procesos llegan a influir en las masas universitarias que logran, gracias a la formación académica, concientizarse de muchos problemas sociales nacionales.

Aunque el documento *Fortaleza y Debilidad de la UNAM* adolecía de explicaciones sobre causas socio/económicas que determinan o influyen en el desarrollo de los estudiantes del nivel medio superior y superior; el mismo era un buen diagnóstico de la UNAM. Es indiscutible que la función del Rector al elaborar el documento fue la de detonante: fue Carpizo quien con sus propuestas generó la gran respuesta. Existe, pues,

una función como agente histórico indiscutible del Rector, que lo convierte en parte esencial del hecho.

De hecho las propuestas de Carpizo no podían ir contra la Institución, él tenía todo el derecho de proponerlas, el quid fue la forma de implementarlas. La falta de consulta con la mayoría universitaria generó la respuesta. Como dice Ordorika, el estudiante que ve afectados sus intereses, se convierte en activista. Así, al intentar aplicar las reformas de facto la reacción estudiantil fue feroz.

Los cambios propuestos eran en la parte académico-administrativa de la educación superior; éstos deberían implementarse desde abajo considerando las condiciones socio-económicas del estudiante mexicano promedio. Para lograr un cambio en la máxima casa de estudios, se tendrían que realizar también cambios en la distribución de la riqueza y, más que nada, en la estructura educativa nacional, transformando el proceso desde la primaria. La universidad, entonces, no sería vista como un lujo, sino como una necesidad.

Fue entonces un movimiento generado dentro de la UNAM, que se desarrolló dentro de los marcos jurídicos de la Educación Nacional. Además utilizó una ideología nacionalista, que le ayudó a ganarse a amplios sectores sociales ávidos de democracia, formó parte del proceso de democratización de México a fines del siglo XX, expuso una UNAM abierta al diálogo y democrática y generó líderes que luego se integraron a la política nacional para buscar un cambio en las condiciones socio/económicas de su país. El iniciador o generador de todo fue el Rector al publicar el documento *Fortaleza y Debilidad de la UNAM*:

Me gustaría finalizar la presente tesina con una frase tomada del texto de Fernando Solana, ya citado:

"El país ha llegado y llegará, tan lejos como llegue la educación".⁷⁹.

⁷⁹ Solana, Fernando, *ibidem*

ANEXOS

ANEXO I. LOS LIDERES DE OPINION ANTE EL MOVIMIENTO.

Con el fin de demostrar que el movimiento generó la expresión de varios sectores sociales, y que hubo una disputa ideológica al respecto citaremos algunas opiniones de ciertos líderes de opinión⁸⁰, de diferentes sectores sociales, que, al mismo tiempo, nos mostraran distintas ópticas del evento. También con este anexo demostraremos que hubo una apertura en ciertos medios impresos y que, aunque fuese de manera superficial, muchos o casi todos los sectores sociales se manifestaron ante el problema, ya fuese en contra o a favor de los estudiantes. Asimismo, sirva este rubro para mostrar aquellos medios que abrieron sus páginas, tanto a opiniones a favor de la Rectoría, como a opiniones a favor del CEU. Hablaron sobre el tema, desde exrectores, hasta gente relacionada con las artes, pasando por políticos de oposición, la Iglesia, representantes de la iniciativa privada, etc. Finalmente servirá como una antología para aquellos lectores que desearan consultar completos los textos de los cuales tomamos las siguientes declaraciones, para estudiar en ellos el mismo movimiento y anexamos una referencia hemerográfica con el mismo fin.

Azuela, Arturo; Director de la Facultad de Filosofía y Letras: "El desafío es alcanzar, efectivamente, una Universidad donde democracia, necesidades mayoritarias, excelencia académica y rigor en el trabajo cotidiano estén unidos". (*Nexos* 116, agosto 1987).

Barrera Graf, Jorge; titular de la Defensoría de los Derechos Universitarios: "Finalmente, los Consejos Técnicos de las dependencias de la UNAM deben fortalecerse tanto con una mayor participación del personal académico, de los alumnos, de representantes sindicales, de partes o sectores que funcionen unitariamente dentro de la organización de cada escuela o facultad, como son los Colegios de Profesores, los laboratorios, los talleres, etc... como atribuyéndoles nuevas facultades que se excluirían del ámbito actual de funciones de los directores y coordinadores, lo que es motivo constante de abusos y conflictos, como es el caso del movimiento -contratación y prescindencia- de profesores y personal, y la asignación de partidas del presupuesto de la dependencia a sus distintas necesidades. Con tales y parecidas medidas, se lograría un aliento democrático y se daría cauce y aliento a la urgente e inaplazable finalidad de la superación académica". (*Proceso*, 542, 23-3-87).

⁸⁰ Líder de opinión: individuo que a través de sus contactos diarios influye sobre otros, en lo que se refiere a formación de opiniones y toma de decisiones. No han de ser necesariamente los líderes formales de la comunidad. *GomezJara, Francisco*, Sociología. México, 1995, Editorial Porrúa.

Bellinghausen, Hermann; editorialista: "¿De dónde sale eso de que el 68 es Mito? ¿Lo es como son mito los Beatles, el Che Guevara? ¿O los grandes Movimientos Sociales del Siglo? En materia de revoluciones, no queda títtere con cabeza. Las más recientes duraron pocos años: diez la sandinista, dos la de terciopelo. Mito son Pedro Infante, Porfirio Cadena... ¿Pero el 68? Se trata de una historia terrible, estupenda, que ocurrió aquí mismo, en la capital, a la vista de todos. Un acontecimiento social carismático, con el appeal de lo joven, justo, idealista. Una herencia trágica meticulosamente conservada". (*Etcétera, semanario de política y cultura*, 35, 30-9-93).

Barros Sierra Javier; Exrector: "Creo que después de un poco más de 25 años, la Ley Orgánica sigue siendo un instrumento eficaz para la vida universitaria. Evidentemente es perfectible... como ley debe ser discutida y aprobada por las cámaras del Congreso; por consiguiente, hay siempre la duda... a que prevalezcan puntos de vista distintos a los puramente universitarios". (*La Jornada*, 228-1-87).

Bartra, Roger; investigador universitario. "... mi opinión personal es que el rector de la Universidad, Jorge Carpizo, cometió un serio error al proponer básicamente tres medidas que afectan la libertad de cátedra, afectan el ingreso a las licenciaturas de los estudiantes de las preparatorias y afectan a los estudiantes de escasos recursos...". (Sábdo, suplemento *Uno más uno*, 16-1-87).

Campa, Valentín; comunista histórico. "La lucha por la democracia para conquistar más y más libertad es difícil, pero el CEU, sin ser perfecto, es ahora el representativo de una acción progresiva de los mexicanos en un ambiente en el que triunfaron los estudiantes franceses contra el gobierno derechista de Chirac..." (*Excelsior*, 22-1-87).

Carpizo MacGregor, Jorge; Rector de la UNAM: "¿Qué perseguimos con estas 26 modificaciones? Queremos demostrar que una universidad de masas puede ser una universidad de excelencia académica. La reforma busca que los estudiantes estudien realmente, que los profesores enseñen realmente, que los investigadores investiguen realmente. Queremos que la UNAM forme excelentes profesionistas con un sentido social; no lograrlo es defraudar a la sociedad, al pueblo que nos sostiene". (*Nexos*, 110, febrero 1987).

Castillo, Heberto; (q.p.d.) líder opositor: "Tampoco antes una autoridad universitaria había respondido como lo ha hecho el Rector Carpizo —motor indiscutible de las reformas académicas propuestas—; recoger las demandas estudiantiles para hacer suyas las que a su criterio conducen a mejoras en el gobierno democrático de la Universidad" (*Proceso*, 537. 116-2-87).

Farell Cubillas, Arsenio; Secretario del Trabajo y Previsión Social: "La huelga es solo derecho de los trabajadores" (*Excelsior*, 2-1-87).

Felguérez, Manuel; artista plástico: "Lo que ocurre en la UNAM es el clásico ejemplo en que las dos partes tienen la razón, todo depende del tipo de país y de universidad que queremos construir... Lo que sí se puede festejar es la calidad del debate que se ha realizado. El Rector ha mostrado una actitud ejemplar al abrir posibilidades al diálogo, un camino al cual no estábamos acostumbrados....Mi opinión es que las medidas no se apliquen por paquete sino paulatinamente. Y que ninguna de las partes caiga en la intransigencia", (*Sábado, suplemento de Uno más uno, 16-1-87*).

Flores Sandoval, Francisco; Rector de la Universidad Autónoma de Zacatecas: "La huelga en la UNAM es el reflejo de las anquilosadas estructuras de gobierno que son sello característico de la máxima casa de estudios", (*Excelsior, 2-2-87*).

Garfias Longoria, Gregorio; Rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León: "En esta casa de estudios no se adoptarán medidas similares a las reformas del rector de la UNAM Jorge Crapizo, porque cada institución tiene una postura clara de su concepto académico como de investigación y debe ser respetada la actitud de las dos partes", (*Excelsior, 20-1-87*).

González Casanova, Pablo; exrector: "Estoy convencido que los dirigentes del CEU deben hacer suya la consigna "diálogo sí, huelga no". En este momento necesitan precisarse los objetivos, estudiarse las propuestas de alternativas y no en asambleas multitudinarias, generales, espontáneas, sino en cada grupo, colegio, escuela, en forma académica y democrática, reflexiva y activa. El gran reto de los estudiantes universitarios mexicanos en 1987 es pasar de la política de simple rechazo a una política que demuestre en los hechos que el diálogo sirve para resolver problemas, problemas sociales, problemas académicos, problemas nacionales, y para eso es necesario no romper el diálogo, continuarlo y ampliarlo, continuar la negociación e iniciar una nueva etapa. Esta nueva etapa es la organización democrática de los estudiantes, la organización democrática de los espacios universitarios". (*Sábado, suplemento de Uno más uno, 16-1-87*).

Gortari, Eli de; exlíder de profesores en el conflicto de 1968: "Si se aplica la primera reforma se está expulsando a los alumnos que ya están dentro de la UNAM al mismo tiempo se está dando oportunidad a gente que tiene dinero que estudie gratis". (*Sábado, suplemento de Uno más uno, 16-1-87*).

Imaz, Carlos; líder ceuista: "Detrás del aumento de cuotas acecha una intención darwiniana de la selección natural, según la capacidad de pago y las condiciones económicas y culturales del estudiantado". (*Nexos, febrero de 87*).

Labastida, Horacio; editorialista: "No hay villanos, ni malandrines. Conclusión. Que no crezcan las malas hierbas. Su excelente calidad académica y el demostrado e indudable amor por la Universidad, hacen de Jorge Crapizo rector digno

del respeto y aplauso. Cierzo. Los representantes del CEU son alumnos —algunos ya catedráticos— de reconocida aptitud, y no hay ruindad en sus palabras y conducta. Suman los universitarios buenas intenciones y no villanías, alevosías y bajezas. Urge recobrar con unanimidad la idea de un Congreso que esclarezca las cosas y de vele caminos, porque hoy la nación demanda de sus hijos nobleza, talento y entrega cabal al bien común". (*La Jornada*, 6.2.87).

Leñero, Vicente; dramaturgo: "Aunque no estoy lo suficientemente informado para opinar a fondo, lo que sí he visto es a unos chicos rebeldes con muy poco nivel universitario. Lamento mucho que las razones que esgrimen los estudiantes no sean académicas y que estén preocupados por hallar el modo de estudiar menos, por hacer menos esfuerzos y que la sociedad los apapache más. Sus conflictos con la autoridad están muy mal resueltos. Creo, en fin, que el CEU no es representativo, y que para los muchachos puede resultar divertido irse a la huelga". (*Sábado, suplemento de Uno más uno*, 16-1-87).

Mau, Pedro; presidente en funciones de la COPARMEX: "En la definición del rumbo que deberá seguir la UNAM es necesario un debate abierto de toda la sociedad, sin que esto implique violación a la autonomía universitaria. Paralelamente debe descentralizarse la Universidad y fortalecerse a las universidades estatales". (*Excelsior*, 13-2-87).

Méndez Arceo, Sergio; Arzobispo de Cuernavaca: "La autoridades de la UNAM tienen parte de razón en el conflicto universitario por pretender elevar el nivel académico, pero esto no debe ser pagado por los estudiantes que provienen de un pueblo mayoritariamente pobre y marginado". (*Excelsior*, 31-1-87).

Monsiváis, Carlos; escritor: "La democratización de la conciencia universitaria es una idea cuyo tiempo ha llegado. La victoria sobre el sectarismo y el resentimiento social informe es parte necesaria de su avance". (*Proceso*, 537, 16-2-87).

Ordorika, Imanol; líder ceuista: "Para fines de 1986 se habían gastado más de 1,500 millones de pesos en propaganda contra el movimiento estudiantil. Desplegados que aparecían una y dos veces en cinco periódicos, spots en radio y televisión, etc. Con eso se hubieran construido cafeterías en todas las escuelas de la UNAM", (*Nexos*, febrero de 1987).

Pascoe Pierce, Ricardo; líder opositor: "En el fondo del conflicto universitario está el problema de cómo se gobierna el país. El movimiento universitario ha tocado un nervio sensible del sistema por lo que refiere a su insistencia de tomar decisiones a partir del poder, y no a partir del pueblo y sus demandas... asistir a la marcha es, también, exigir democracia para nuestro país" (*El Universal*, 19-2-87).

Peñaloza, Pedro; líder opositorista: "¿Qué confusiones y pensamientos tendrán quienes se pusieron del lado de Rectoría?". (*El Universal*, 10-2-87).

Perelló, Marcelino; líder estudiantil en 1968. "Usted despertó, señor Rector al gigante dormido. Ese es un mérito indiscutible y su responsabilidad ineludible". (*Excelsior*, 20-1-87).

Pérez Tamayo, Ruy; catedrático universitario: "El secreto de la universidad está en la pluralidad, en la coexistencia pacífica y respetuosa de todos los puntos de vista y de todas las opiniones expresadas en un clima de tolerancia y de interés. La universidad requiere tanto "superespecialistas" como profesionales con conciencia social, no cultivadores de la especulación desvinculada de la realidad como profesionistas representativos de lo nacional y de lo básico. En fin, la Universidad necesita defensores de la excelencia académica y también críticos del academismo excesivo. Pero los necesita a todos trabajando para que la institución no deje de ser un centro de estudios y de cultura, un mecanismo de superación profesional y académica, una forma de búsqueda y reafirmación de nuestra identidad nacional". (*Nexos*, 116, agosto de 1987).

Pereyra, Carlos; catedrático universitario: "El programa de lógica de la Escuela Nacional Preparatoria tiene un atraso de más o menos doscientos años, se sigue impartiendo un tipo de lógica que no se trabaja más desde hace unos doscientos años". (*Excelsior*, 20-1-87).

Ruiz Massieu, Mario; funcionario universitario: "Los errores de Carpizo por tanto, paradójicamente han permitido que la Universidad esté en un proceso de saludable renovación de erradicaciones de vicios e inercias dañinas: que un Congreso Universitario plural y democrático la lleve a mejores caminos de la negociación; que el diálogo y la concertación sean la base del avance universitario. Si eso lograron los errores de Carpizo, bienvenidos, para la salud universitaria". (*La Jornada*, 18-2-87).

Santos, Antonio; líder ceuista: "Rechazamos tres reglamentos aprobados por el Consejo Universitario, no las 26 medidas. ... El documento *Fortaleza y Debilidad de la UNAM* nos parecía ahistórico. Puntualizaba básicamente los problemas relacionados con los estudiantes, sin tocar los problemas universitarios: condiciones de estudio, situación laboral de académicos y administrativos, estructura curricular, organización académica, etc.". (*Nexos*, 110, febrero 1987).

Vázquez, Josefina Z.; catedrática universitaria: "La forma en que se abordaron las reformas de Rectoría sin duda pasó por alto el deseo generalizado por democratizar la vida nacional, en que sin duda se inserta la inquietud estudiantil". (*Sábado, suplemento Uno más uno*, 16-2-87).

Velázquez, Fidel; líder obrero: "El conflicto de la UNAM es exclusivo de los universitarios y corresponde a ellos resolverlo. Cualquier intervención ajena, aunque sea para bien, puede motivar repercusiones inconvenientes". (*Excelsior*, 3-2-87).

Woldemberg, José; editorialista: "Ese fantasma (el 68) es quizá el eslabón perdido que explica el "triunfo" estudiantil del 87, una victoria construida con el capital forjado en el trágico año del 68". (*Etccétera, semanario de política y cultura*, No 35, 30-9-93).

ANEXO II. CRONOLOGIA DEL MOVIMIENTO.

Con el fin de establecer el tiempo histórico del presente análisis y citar aquellos eventos que más adelante servirían para, a través de su análisis, comprobar las hipótesis; realizamos la presente cronología. Que, además, servirá al potencial lector como antecedente para entender el análisis histórico.

1985

- 2 de enero. Toma posesión el Rector Jorge Carpizo MacGregor. En su discurso de toma de posesión declara que el nivel académico de nuestra casa de estudios no es, de ninguna manera, ni lo uniforme, ni lo elevado que requiere el momento en que se encuentra el desarrollo de México.
- 21 de febrero. El Rector propone modificaciones al Estatuto General, dando representación a los investigadores en los Consejos de Humanidades e Investigación Científica. Llama, también a los egresados a colaborar con la Universidad en el aspecto económico.
- 28 de abril. El Doctor Carpizo presenta un programa de austeridad, dejando abierto el camino para la revisión de cuotas de inscripción y colegiaturas. Esta sería su propuesta más discutida, a pesar de que las cuotas no habían sido alteradas desde los años cuarentas.
- 8 de mayo. Carpizo MacGregor, propone la revisión de cuotas provocándose inmediatamente encendidos debates en el Consejo Universitario. A partir de ese momento queda establecido un sistema de cuotas voluntarias.
- 29 de agosto. Se da a conocer que sólo alrededor del 30 por ciento de los estudiantes de licenciatura egresaban recibidos de su carrera. Por tanto, se pone en marcha un programa que da facilidades para todos aquellos que no hubieran completado sus créditos desde 1955. Se inicia un proyecto piloto de Educación Técnica en la escuela Nacional preparatoria.

1986

- 16 de abril. En la sesión del Consejo Universitario el Rector da lectura al documento *Fortaleza y Debilidad de la UNAM*, en donde el Dr. Carpizo da un diagnóstico de la situación que guarda la Institución y sus principales problemas. Al finalizar, convoca a una consulta en la cual la población universitaria debía presentar sus opiniones sobre el documento, antes del 31 de julio.
- 11/12 de septiembre. Basándose en una consulta realizada, en la cual se recibieron 1720 propuestas, se aprueban modificaciones a los reglamentos de: inscripciones, estudios de posgrado, exámenes, del Patronato, y, del Estatuto General y del personal académico. Se aprobó, también, un nuevo reglamento de pagos y otro referente a la elección de consejeros universitarios y técnicos.
- 31 de octubre. Se constituye el Consejo Estudiantil Universitario; según Sergio Zermeno, los líderes son herederos de los grupos Punto Crítico, Oir, Línea de Masas

y Corriente Socialista. Cuando el ala radical del movimiento planteó el inicio de una organización en base a grupos de activistas, el consenso que imperó en la corriente fue el de un movimiento de masas.

- 6 de noviembre. Primera marcha del CEU fuera de la Ciudad Universitaria, de San Angel a la Rectoría con una nutrida participación. Al finalizar se convoca al Rector a un diálogo público propuesto para el 11 de noviembre.
- 12 de noviembre. Se lleva al cabo la primera reunión entre las autoridades de la Rectoría y los representantes del CEU. Por parte de los estudiantes participaron Guadalupe Carrasco, Andrea González, Carlos Imaz, Imanol Ordorika y Antonio Santos; mientras que la comisión rectoril estaba formada por Alfonso Millán, Director de Servicios Médicos y Mario Ruiz Massieu, Director de Planeación.
- 18 de noviembre. Las autoridades ofrecen aplicar exámenes especiales para estudiantes de bachillerato, con el fin de que incrementen sus calificaciones por materia y así mejorar promedios; también se proponen, cursos de preparación para presentar examen de selección y revisar puntos en torno al tema de los exámenes departamentales.
- 17 de diciembre. Acuerdo entre el CEU y Rectoría para crear una comisión especial, después de tres reuniones previas. La comisión se forma con 10 representantes del CEU y diez de rectoría. El objetivo es iniciar un diálogo y análisis sobre las reformas.

1987

- 6 de enero. Reanudación del diálogo en el auditorio *Che Guevara/Justo Sierra*, con gran asistencia de alumnos y la participación de los medios. Rectoría comisiona ahora a altos funcionarios encabezados por el Doctor José Narro Robles, Secretario General.
- 11 de enero. La Rectoría hace su primer concesión y propone suspender la aplicación del nuevo Reglamento de pagos y reducir a siete el promedio para lograr el ingreso a Licenciatura. El CEU rechaza la propuesta, exigiendo derogación total.
- 21 de enero. Primera marcha al Zócalo organizada por el CEU, con el apoyo de Colegios de Bachilleres, preparatorias Populares, Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad de Chapingo, Escuela Nacional de Antropología e Historia, entre otras. Los diarios la consideraron la manifestación estudiantil más grande desde 1968 y registraban la duración de su entrada al Zócalo en dos horas.
- 23 de enero. El CEU acepta propuesta para la realización de un Congreso condicionando esta aceptación a que la comunidad universitaria decida en un referendun si se inclina por un Congreso Universitario resolutivo como plantea el CEU, o por la propuesta de la rectoría de aceptación total de las reformas.
- 28 de enero. Inicio de la huelga. A partir de las nueve de la noche inicia el cierre de las facultades por cientos de estudiantes. Los líderes subrayan que la lucha no es contra el Rector. En un panfleto el CEU explica sus razones para estar en huelga.
- 5 de febrero. Se constituye el CAU: Consejo Académico Universitario. Proclamándose como un nuevo interlocutor, más de mil profesores e investigadores

forman el Consejo destacándose entre sus componentes Manuel Peimbert, Manuel Pérez Rocha y Axel Didrixson.

- 9 de febrero. Se lleva al cabo la que fue llamada *La marcha del orgullo*, de Tlatelolco al Zócalo. Pedro Peñaloza, editorialista del diario *Excelsior* la calificaría como una marcha festiva. El CEU vuelve a llenar el Zócalo, ahora con amplio apoyo de sectores de la sociedad civil. Se marca una nueva forma de manifestarse: grupos de rock'n'roll, sindicalistas, teatreros, padres de familia y la cita obligada cuando Imanol dice: Somos herederos del 68... ayer levantamos escombros (85), hoy levantamos una nueva universidad.
- 10 de febrero. El Consejo Universitario acuerda la realización de un Congreso a propuesta del Rector, quien finaliza su intervención formulando tres propuestas básicas:
 1. La realización de un Congreso universitario dentro de los marcos del orden jurídico vigente en esta casa de estudios.
 2. El Consejo Universitario como uno de los responsables del cumplimiento de ese orden jurídico, asumirá las conclusiones del Congreso universitario.
 3. La creación de una Comisión Organizadora del Congreso, donde se encuentre representada la pluralidad de la universidad. Se podría conformar de la siguiente manera: 16 miembros electos por el Consejo Universitario, quienes definirán las bases y procedimientos para la elección de los miembros electos, 16 miembros electos por los estudiantes a través del voto universal y directo -6 del bachillerato, 6 de licenciatura y 4 de posgrado- 16 miembros electos por el personal académico -4 de bachillerato, 8 de licenciatura y 4 de las dependencias de investigación más 8 representantes de los trabajadores administrativos y 8 representantes de rectoría. Los acuerdos de esta comisión serían tomados por consenso y de no alcanzarse éste, sería necesario contar con las tres cuartas partes de los votos.
- 17 de febrero. Levantamiento de la huelga. Considerando que sus demandas, las que dieron origen al movimiento (suspensión de los reglamentos aprobados el 11 y 12 de septiembre, congreso democrático y constitución de una comisión plural) estaban "esencialmente satisfechas", el CEU decide levantar la huelga, no sin antes llevarse al cabo candentes discusiones entre sus integrantes.
- Hasta el 30 de marzo el semanario *Proceso*, hablaba de la aceptación del CEU para la integración de la Comisión Organizadora, de acuerdo a la propuesta del Rector del 10 de febrero.

La cronología considera sólo estas fechas pues el objeto del análisis es el movimiento estudiantil y sus repercusiones sociales e históricas, y, no la realización del Congreso.

FUENTES CONSULTADAS

1. BIBLIOGRAFIA

Alvarez, José Rogelio, (et.al.). Enciclopedia de México. México, EdM, SEP, 1988 tomo XIV.

Bolaños Martínez, Victor Hugo. Síntesis histórica de la educación en México. México, 1982. Colnemaep, 89 P.

Carranca, Raúl. La Universidad Mexicana. México, 1969. Fondo de Cultura Económica, 139 p.

Colmenares, Ismael. (et.al.). Cien años de lucha de clases en México, 1876-1976, tomo 2. México, 1985, Ediciones Quinto Sol, 374 p.

Cosío Villegas, Daniel, (et.al.), Historia general de México, tomo 2. México, 1986, El Colegio de México, 737 p.

Flórescano, Enrique. El nuevo pasado mexicano. México, 1991. Cal y Arena, 229 p.

Fougeyrollas, Pierre. Ciencias sociales y marxismo. México, 1995. Fondo de Cultura Económica, 248 p.

Gallo, Miguel Angel, (et.al.). Historia de México Contemporáneo II. México, 1996, Ediciones Quinto Sol, 310 p.

GómezJara, Francisco, Sociología. México, 1995, Editorial Porrúa, 484 p.

González, Luis. El oficio de historiador. Michoacán, 1988. El Colegio de Michoacán, 268 p.

Martínez Verdugo, Arnoldo. Historia del comunismo en México. México, 1985. Enlace-Grijalbo, 501 p.

Medín, Tzvi. El minimato presidencial: historia política del maximato. México, 1990, ediciones Era, 198 p.

Mendoza Berrueto, Eliseo. Apuntes universitarios. Guadalajara, 1980. EDUG-UdG, 159 p.

Solana, Fernando. Tan lejos como llegue la educación. México, 1982. Fondo de Cultura Económica, 330 p.

Solana, Fernando (et.al.). Historia de la educación pública en México. México, 1981, Fondo de Cultura Económica, 327 p.

Silva Herzog, Jesús. Una historia de la Universidad de México y sus problemas. México, 1990. Siglo XXI Editores, 380 p.

2. HEMEROGRAFIA

Boletín mensual A.M.E.

23 de marzo de 1987, 11 p

Etcétera. Semanario de política y cultura.

30/IX/93 No 35.

El Universal.

9 de febrero de 1987, año LXX, tomo CLXXX, No 25, 374

10 de febrero de 1987, año LXX, tomo CLXXX, No 25, 375

Excélsior.

20 de enero de 1987, año LIX, tomo I, No 21 829

22 de enero de 1987, año LIX, tomo I, No 21 831

28 de enero de 1987, año LIX, tomo I, No 21 837

29 de enero de 1987, año LIX, tomo I, No 21, 838

30 de enero de 1987, año LIX, tomo I, No 21, 839

31 de enero de 1987, año LIX, tomo I, No 21, 840

2 de febrero de 1987, año LIX, tomo I, No 21 842

3 de febrero de 1987, año LXX, tomo I, No 25, 445

10 de febrero de 1987, año LXX, tomo I, No 25,452

11 de febrero de 1987, año LXX, tomo I, No 25, 453

13 de febrero de 1987, año LXX, tomo I, No 25, 455

La Jornada

9 de diciembre de 1986, año 3, 811.

12 de enero de 1987, año 3, 833.

19 de enero de 1987, año 3, 840.

22 de enero de 1987, año 3, 843.

24 de enero de 1987, año 3, 845.

28 de enero de 1987, año 3, 849

4 de febrero de 1987, año 3, 856

5 de febrero de 1987, año 3, 857

6 de febrero de 1987, año 3, 858

10 de febrero de 1987, año 3, 862

11 de febrero de 1987, año 3, 863

14 de febrero de 1987, año 3, 866

18 de febrero de 1987, año 3, 890

Le monde

11 de diciembre de 1986

Nexos

Febrero de 1987, 10(110)

Abril de 1987, 10(112)

Agosto de 1987, 10(116)

Proceso

12 de enero de 1987, año 11, 532

26 de enero de 1987, año 11, 534

9 de febrero de 1987, año 11, 536

16 de febrero de 1987, año 11, 537

Semanario. Facultad de Ingeniería.

17(34), 24 de septiembre de 1986

Siempre, presencia de México

33(1736), 1 de octubre de 1986

33(1752), 21 de enero de 1987

33(1754), 4 de febrero de 1987

33(1756), 18 de febrero de 1987

Uno más uno

16 de febrero de 1987, año XI 33031

2.1. Artículos

Alisedo, Pedro José. "Concesión tras concesión marcan la marcha de Carpizo en el conflicto". Proceso, 11 (537). México, 16 de febrero de 1987 p. 7

Barrera Graf, Jorge. "Camino abierto a la democratización: El Congreso Universitario funcionará como constituyente". Proceso, 11(542). México, 23 de marzo de 1987

Bellinghausen, Herman. "El espectáculo más grande del campus". Nexos, 10(112). México, abril de 1987, p. 33

Blanco Moheno, Roberto. "Como vaya la UNAM irá el país". Siempre, presencia de México, 33(1756). México, 18 de febrero de 1987.

Camín Aguilar, Héctor. "El efecto CEU". Nexos, 10(112). México, abril de 1987, p. 27

Campa, Homero.

"El actual paquete de Carpizo, por si solo, no cambiará nada". Proceso, 11(526).

México, 1 de diciembre de 1986, p. 14.

"El Plan Nacional de Educación, errado desde su concepción". Proceso, 11(527).

México, 8 de diciembre de 1986, p. 6

"Durante una semana, las dos partes buscaron fortalecerse; se aprestan al Congreso, pero no ceden". Proceso, 11(536). México, 9 de febrero de 1987, p. 15
 "La pugna entre duros y negociadores, instalada en las asambleas del CEU". Proceso, 11(537). México, 16 de febrero de 1987

Castillo, Heberto.

"Revolución en la Universidad". Proceso, 11(537). México, 16 de febrero de 1987, p. 34.

"En la UNAM, democracia la solución". Proceso, 11(533). México, 19 de enero de 1987, p. 38

Cisneros, Lilia. "Cara y cruz de la Universidad". Siempre, presencia de México, 33(1736). México, 1º de octubre de 1986, p. 9

Correa, Guillermo. "Propone Carpizo una comisión y un plazo para discutir medias de la reforma". Proceso, 11(537). México, 8 de diciembre de 1986, p. 9

Del Campo, Víctor Hugo.

"Las autoridades de la UNAM y estrudiantes dialogaron en forma democrática". Siempre, presencia de México, 33(1752). México, 21 de enero de 1987, p. 7

"La razón y el diálogo no la fuerza deben imperar en la UNAM". Siempre, presencia de México, 33(1754). México, 4 de febrero de 19987, p. 77

Domingo, Alberto. "Saber para ser libres...". Siempre, presencia de México, 33(1750). México, 18 de febrero de 1987, p. 10

García León, Magdalena. "Otra vez la Universidad; congreso resolutivo o propositivo". Siempre, presencia de México, 33(1750). México, 18 de febrero de 1987

González R., Eduardo. "La revuelta estudiantil". Proceso, 11(536). México, 9 de febrero de 1987, p. 38

Granados Chapa, Miguel Angel.

"Diálogo, no huelga en la UNAM". Siempre, presencia de México, 33(1752). México, 21 de enero de 1987, p. 12

"El rumbo de la UNAM". Siempre, presencia de México, 33(1756). México, 18 de febrero de 1987, p. 12

Hinojosa, Juan Joisé.

"Intransigencia universitaria". Proceso, 11(533). México, 19 de enero de 1987, p. 38

"Sucios pretextos y ambiciones ajenos encarnan la antiuniversidad". Siempre, presencia de México, 33(1756). México, 18 de febrero de 1987, p. 12

Ibarra, María Esther.

"*Como solución al gigantismo se propone mutilar a la UNAM*". Proceso, 10(508). México, 28 de julio de 1986, p. 22

"*Decide la SEP que se encojan las universidades*", Proceso, 10(517). 29 de septiembre de 1986, p. 28

"*Las autoridades reconocen que hay inconformidad por las reformas*". Proceso, 10(519). México, 13 de octubre de 1986, p. 28

"*En la ANUIES la crisis se aprobó como guía de la educación superior*", Proceso, 10(520). México, 20 de octubre de 1986, p. 23

"*El hijo de González Avelar, consejero, relaciona el problema en la UNAM con la sucesión presidencial*". Proceso, 11(525). México, 24 de octubre de 1986, p. 20

"*Rectoría pide donativos a sus propios maestros. La UNAM cancela proyectos y, no se atreve a pedir más presupuesto*", Proceso, 11(532). México, 12 de enero de 1987.

Lozada, Teresa, *Una rebelión desde la cultura*". Sábado, suplemento de Uno más uno. 484. México, 16 de enero de 1987

Magaña Negrete, Gumersindo. "Conflicto universitario y sucesión presidencial". El Universal. México, 10 de febrero de 1987

Monsiváis, Carlos. "*La conquista de la calle, frente a la preocupación de llegar a mercancía laboral*". Proceso, 11(534). México, 26 de enero de 1987, p. 21

Pascoe Pierce, Ricardo. "*El conflicto de la UNAM plantea el de la democracia en México*". Excelsior, México, 9 de febrero de 1987.

Rojo, Hilda. "*De sus componentes depende el futuro de la UNAM*". Siempre, presencia de México, 33(1752). México, 25 de febrero de 1987, p. 72

3. PANFLETOS

Mensaje del Doctor Jorge Carpizo a la comunidad universitaria. Ciudad Universitaria, 20 de enero de 1987

Por qué estamos en huelga. CEU. Ciudad Universitaria, 29 de enero de 1987.